

# El Ruedo



3  
PTAS.



Salvador Bellido



Director: MANUEL CASANOVA

# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

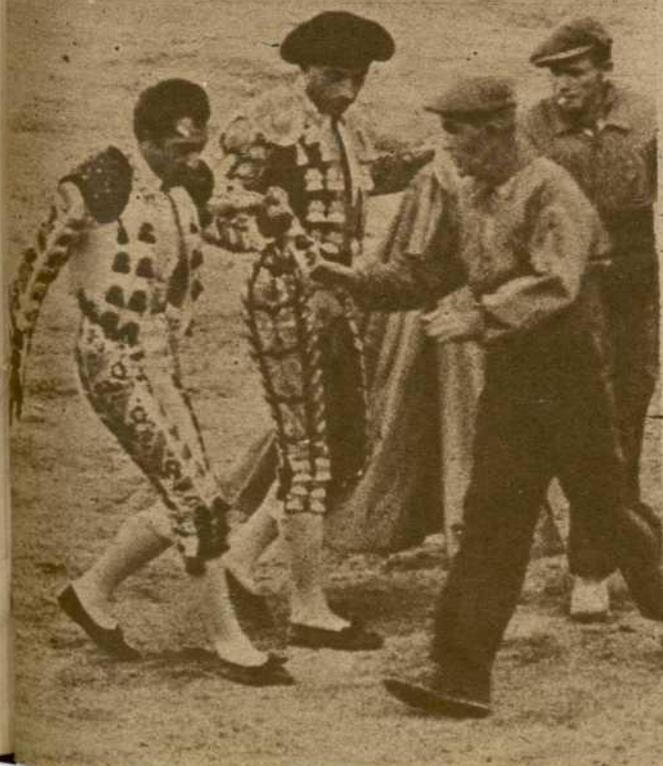
Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 17 de junio de 1948 - N.º 208

**CADA SEMANA** Ni lo del sábado en Vista Alegre, ni lo del domingo en Madrid

A falta de lo del jueves en las Ventas, hubo en esta semana lo del sábado en Vista Alegre. Un trastrueque curioso; porque, andando el tiempo, aquellos curiosos de biblioteca que quieren reconstruir esta época del toreo, es posible que piensen que los periódicos se han equivocado. Un cartel con el maestro Domingo Ortega; con Pepe Dominguín, que saltó en hombros de las Ventas el día de San Isidro, y con Manolo Navarro, que el día anterior y en el mismo ruedo había cortado una oreja, parece que debiera ser un cartel de la Monumental. Por el contrario, una combinación a base de un novillero poco conocido, "Larita", y dos debutantes, José Pulido y Antonio Sánchez, en un domingo 13 de junio, da derecho a pensar que el espectáculo se ha desarrollado en Vista Alegre. Mientras no se demuestre lo contrario, y a veces aunque se demuestre, hay que reconocer el fuero de la jerarquía.

No obstante, para convencimiento de futuros incrédulos, la



cosa fué así: el cartel de postín, en Vista Alegre, y la novillada modestísima, en las Ventas. Mas el equivoco no termina aquí: la corrida terciada y mansa se lidió en Vista Alegre; la bien presentada, la poderosa y la brava, con la que toreros expertos hubieran podido lucirse, se corrió en la Monumental.

Ni todavía, ya fijado el dato exacto, tienen tales hechos explicación. Bien que se nos dé el regalo de ver torear a Domingo Ortega en lugar más próximo que Guadalajara, Toledo, Aranjuez o Segovia, donde ha sido costumbre que se presentaran aquellos toreros mal avenidos, en ocasiones, con la Empresa de las Ventas; pero que se nos dé con las mínimas garantías de unos toros "potables". Porque la razón actual de Domingo Ortega no es sumar corridas por el hecho de sumarlas; sino por el gusto de él de torear y por la satisfacción de los aficionados de verle ejercer un magisterio auténtico; vocabulario docente en que to-

«Albaicín», cogido por el tercer toro de la corrida del domingo en Vista Alegre, se retira a la enfermería. «Cagancho» le da el brazo, y los «monos» se disponen a transportar al herido (Foto Cifra)

Al sabio doctor Fleming le ha parecido admirable el espectáculo taurino. En Córdoba, después de la corrida con que le obsequió el Ayuntamiento, se toca con el sombrero de alas anchas que le regalán y completa con el puro en la boca la silueta de un viejo aficionado «de categoría y con solera» (Foto Ricardo)

dos hemos incurrido, desde la propaganda hasta el juicio.

El caso oírto es que Domingo Ortega no encontró en los toros de don Arturo Sánchez Cobaleda material apropiado para el lucimiento. Ortega no tuvo enemigos con los que pelear. Fueron los suyos unos "borricotes" sin empuje y sin gracia, de limbo taurino, que pasaron con más pena que gloria; que fueron arrastrados, y en paz. En cualquier momento, en unas verónicas al cuarto, en una puesta en suerte, en unos pases suaves, fáciles, "como quien no hace nada", en la estocada, Ortega fué la figura que llenó su época y que tuvo y retuvo y guardó para su "vejez" taurina. Mas, a nuestro juicio, no se trata de eso. Eso ya lo sabemos. Lo que importa es situar a Or-

tega en las condiciones actuales de triunfo que él es capaz de lograr, y que sirva de ejemplo —volvamos al tópico— "a las generaciones taurinas venideras". Lo de Vista Alegre del sábado, dicho con sinceridad, ha carecido de importancia.

El éxito destacado en esta corrida correspondió a Pepe Dominguín. No en su primero, de la ganadería del propio Domingo Ortega, que tuvo mala embestida, y al que Pepe lo que hizo fué banderillearle espléndidamente, porque tampoco había otra cosa que hacer. A este tercio de las banderillas le ha puesto Pepe Dominguín su secreto de no necesitar elegir el terreno. Lo mismo le da uno que otro para dar emoción y clavar en lo alto.

El quinto, de Sánchez Cobaleda, dejó una puerta entreabierta y por ella entró Pepe Dominguín para hacerle una faena muy valiente, muy ceñida y hasta muy descarada, que terminó con una estocada buena. Le premiaron con la oreja y con una prolongada ovación, que ya se había iniciado en el segundo tercio, en el que Pepe había vuelto a poner cátedra efectiva de gran rehiletero. También en un quite muy garboso fué muy aplaudido.

Como lo fué Manolo Navarro en unos lances muy finos al tercero de la tarde, y dondequiera que pudo meter baza con la capa y con la muleta. Solamente que las oportunidades fueron pocas. Manolo Navarro hubo de limitarse a pasar y pasar, con la contrariedad de encontrarse casi siempre sin juego. Los de Sánchez Cobaleda "barajaron" mal. Y el público, poco divertido, se fué por donde había ido, y a la hora que le permitieron las lógicas "colas" de los autobuses.

La novillada del domingo en la Monumental fué una pena. Por muchas razones. Por el cartel en sí, bastante descarnado, y con la noticia, muy di-



Este fué el toro que cogió el domingo al «Albaicín»

Pepe Dominguín en un emocionante par de banderillas al toro de Ortega lidiado en segundo lugar de la corrida celebrada el sábado en Vista Alegre

(Fotos Cifra)



vulgada con anterioridad, de que los novillos de don Tulio y don Isafas Vázquez tenían "lo suyo". ¿Para quién habían de ser? Para gente poco colocada, indudablemente. Con estos toros o novillos de los señores Vázquez está pasando algo muy del día. Cuando se quiere hacer la ponderación del esfuerzo de un torero, suele decirse: "¡Ya ve usted: torea hasta los de don Tulio y don Isafas Vázquez!"

Sin embargo, estos novillos enviados a Madrid por los ganaderos sevillanos, y salvo el primero, que ofreció alguna dificultad, fueron bravos. Fuertes, con poder, muy hechos, efectivamente; pero con buen aire de toros si hubieran caído en manos más diestras. No cayeron. Todo lo del domingo, aparte lo que intentó con buenas maneras y poca suerte "Larita", fué un esfuerzo demasiado visible para superar las dificultades naturales de unas reses gordas y encastadas. Y como a una de ellas se le diese la vuelta al ruedo, se nos ocurre preguntar: ¿Quién dió la orden? ¿La Presidencia? Porque, aunque tampoco esté reglamentado, lo de las orejas no tiene efectividad hasta que el presidente decide; pero en lo de las vueltas al ruedo, ¿quién dice la última palabra? Vale la pena de que los aficionados lo sepan. Nos dan mucho que pensar los espontáneos.

Ni el colombiano José Pulido, ni el diestro de Caravaca, Antonio Sánchez, pudieron con la corrida. Menos mal que los disgustos terminaron con la cogida de "Larita". Temíamos muchos más. Hubo espectador que abandonó la Plaza presintiendo mayores desgracias. Lo de los avisos fué ya lo de menos, y aun en este caso, el segundo que le dieron a José Pulido, cuando tardó en rematar al quinto, fué una interpretación acaso demasiado estricta del Reglamento. El toro había caído ya; volvió a levantarse, y José Pulido se descompuso y no acertó a descabellar hasta después de muchos intentos. Pero era un debut con tres novillos, y además fuertes



Cogida del novillero «Larita» por el primer novillo de la corrida del domingo en las Ventas (Foto Cifra)

Migueláñez bregó muy bien en el primer novillo. Estuvo valiente y oportunísimo, pero desapareció con la cogida de "Larita". No hubo nada más saliente en la Monumental en un domingo del mes de junio. La Empresa de las Ventas, que ha dado este año un avance visible en su gestión, y a la que ya hemos elogiado como cumplía, debe preocuparse para la próxima temporada del problema de los toros. Porque entre remilgos y entre imposiciones, y hasta en vetos justificados, está la quiebra. Es con los toros con lo que primeramente hay que contar.

EMECE

## Los extranjeros ante la Fiesta nacional

# Al doctor FLEMING le parece admirable el espectáculo taurino

Un típico sombrero de ala ancha lució en Córdoba el sabio investigador



El doctor Fleming en la Exposición de Arte Taurino, de Córdoba

A Fleming le llamó la atención el bordado en oro de un capote de paseo



**H**A dicho el sabio investigador inglés Alexander Fleming, descubridor de la penicilina, que uno de los momentos más felices de su viaje por España fue aquel en que el alcalde de Córdoba le ofreció un típico sombrero de la tierra. Mister Fleming se caló la castiza prenda y con ella, y con el puro entre los labios —como quien va a los toros—, no tuvo inconveniente alguno en dejarse retratar y en lucirse después, ya acomodado en su coche, por las calles cordobesas, hasta emprender su viaje de regreso a Sevilla. El doctor Fleming estaba ya, pues, en «situación» de visitar el certamen taurino que con carácter de nacional se ha celebrado en Córdoba. Junto a la gloriosa personalidad de la ciencia inglesa, y acompañados del director de la Exposición, don José Bellver Cano, y del artista madrileño José María Torres, que le explicó cuantos detalles se le ofrecían en su lengua natal, hemos recorrido las salas en que se exhiben trofeos y obras de arte de indudable valor; hemos observado el semblante cordial, la curiosidad un poco infantil con que mister Fleming ha ido inquiriendo los pormenores de lo que aparece ante su vista.

El doctor Fleming explica que, a su llegada a España, sólo ha presenciado una corrida de toros, en Barcelona —Pepe Bienvenida, Cabré y Robredo—, por cierto, nocturna. Desconocía, en consecuencia, el auténtico colorido de la Fiesta. Y aquí, ante los cuadros maravillosos de los maestros de la pintura, se ha dado perfecta cuenta de lo que nuestro espectáculo significa. Ante el cuadro de Antonio Cásero que recoge la ga-



Mr. Fleming felicita al escultor Laiz Campos, autor de «El último brindis», escultura de «Manolete» que fue anteriormente expuesta en la Asociación de la Prensa, de Madrid (Foto Ricardo)

llarda figura de un rejoneador citando a banderillas desde el caballo, mister Fleming se ha mostrado verdaderamente atraído por el singular y cegador juego de colores.

Esto es curioso. Mister Fleming se paró ante la vitrina en que aparece el último traje de luces de «Manolete»; mostró su interés ante el chaleco de luces de Ricardo «Bombita», traspasado por el pitón de un toro, que detuvo, providencialmente, un escapulario de la Virgen del Carmen; se extasió ante la escultura «El último brindis de «Manolete», a cuyo autor, Emilio Laiz Campos, estrechó la mano, felicitándole; pronunció frases de sincero elogio a cuantos detalles del toreo a la jineta se ofrecen en la sala dedicada a don Antonio Cañero, y tuvo preguntas mil: unas, ingenuas; otras, de admirable sentido crítico y de captación; pero donde verdaderamente se mostró complacido y admirado fue ante los cuadros que reflejan momentos de la lidia de los toros en la Plaza. Ante ellos exteriorizó su complacencia y su admiración por la brava Fiesta.

—Yo fui, en mi juventud —habló el doctor Fleming—, un gran aficionado a un deporte bastante arriesgado también: la cacería. Allá, en Escocia, maté varios venados. Pero este torneo de luz y de color, de arte, de valor, de tragedia y de muerte, me parece de extraordinaria fuerza emotiva y de belleza singular.

Más tarde, al terminar su recorrido por las salas, José María Torres le pide que compendie en unas frases su opinión sobre lo por él visto. Y el sabio doctor resume su parecer en estas palabras literales:

—Hasta después de visitar esta Exposición, yo no me explicaba el porqué en España tiene tanta importancia la Fiesta de los toros. Ahora sí me lo explico perfectamente. Y también el que sea motivo de la inspiración de los más grandes artistas.

Y mister Fleming, entre las aclamaciones del público, sale de la Exposición de Arte Taurino, monta de nuevo en su coche, se cala el sombrero de anchas alas y enciende, satisfecho, su gran puro.

Nos lo figuramos —magro y canoso— un aficionado de los tiempos de «Guerrita», que regresase de una corrida de postín...

JOSE LUIS DE CORDOBA

# El doctor Fleming, la penicilina

Una experiencia más en la vida del sabio profesor.—Las imágenes del doctor Giménez Guinea. La fiel colaboradora del cirujano.—Sir Alexander Fleming opina de toros



Doctor Giménez Guinea

Doctor Fleming



Doctor Zumel



los pormenores de la Fiesta, cuyo conocimiento es indispensable para ser aficionado a ella.

—¿Y está usted conforme con los métodos que emplean nuestros cirujanos para aplicar la penicilina en los casos de herida por asta de toro?

—Completamente. Y muy satisfecho, además, de los resultados obtenidos, gracias al acierto con que la aplican. Los médicos españoles han sabido comprender a la perfección el método de aplicación de la penicilina, y por eso han obtenido con ella muchos éxitos.

Y sir Alexander Fleming se reintegra al círculo de notables amigos que constituyen la caballerescas escolta del hombre de ciencia al que tanto debe ya la Humanidad.

## MIENTRAS LA PLAZA HIERVE

La Plaza nos ha hecho muchas veces el efecto de una inmensa cazuela en la que se cuece el guiso español más cargado de especias. En los días de corrida, la Plaza hierve y hasta parece que se eleva de ella hacia el cielo un cálido vapor: el vapor de las pasiones exaltadas de los aficionados que llenan los tendidos.

A veces ese vapor sube al cielo teñido de rojo: es en los días en que hay cogida. Esta idea oprime un poco el corazón cuando se entra en la enfermería. Pero se desvanece con la presencia del doctor Giménez Guinea, tan seguro de sí mismo siempre, capitán de aquella nave en la que parece imposible un naufragio. Es casi seguro que, herido que entre allí, ha de salir en vías de curación.

Mientras hierve la Plaza —se celebra una becerrada matinal—, el doctor Giménez Guinea, desde su puesto de mando, habla del tema que ha vuelto a ser el del día gracias a la venida a España del profesor Fleming.

—Hemos recibido una ayuda poderosa con el descubrimiento de la pe-

Esta respuesta puede dar la impresión a los optimistas de que el sabio visitante es ya casi un aficionado.

—¿Cree usted que llegaría a aficionarse a los toros?

—Para eso tendría que vivir una temporada más larga en España y asistir a muchas corridas. Mi corta y reciente experiencia en materia taurina no ha sido suficiente para haberme comprendido

nicilina. Ella conjura el peligro de muchas infecciones. No digo de todas, naturalmente, porque sería incurrir en el error —del que hoy parece que ya van saliendo— que ha hecho fracasar a algunos médicos que se empeñaron en considerar la penicilina como una panacea universal.

—¿Qué infecciones son las que suelen producirse por herida de asta de toro?

—Varias. El asta de toro lleva muchos gérmenes infecciosos. Por eso, lo más importante para conjurar el peligro radica en la primera cura que se efectúa al herido. De la enfermería de la Plaza sale el torero en vías de curación o en enorme peligro, según la pericia con que se haya practicado la primera cura. Todo consiste —y aquí el doctor Giménez Guinea juega con las imágenes— en conocer a la perfección la anatomía del individuo, como el militar necesita conocer la topografía del lugar que ocupa, a fin de que sus fuerzas operen sobre seguro. De ese modo el cirujano puede evitar las consecuencias peores de una herida y conjurar el peligro de infección.

—¿Entonces la penicilina...?

—Es el mejor coadyuvante en las operaciones. Pero no se puede pedir que obre milagros cuando está en manos inexpertas, porque, como ya he dicho antes, no es un remedio contra todos los males.

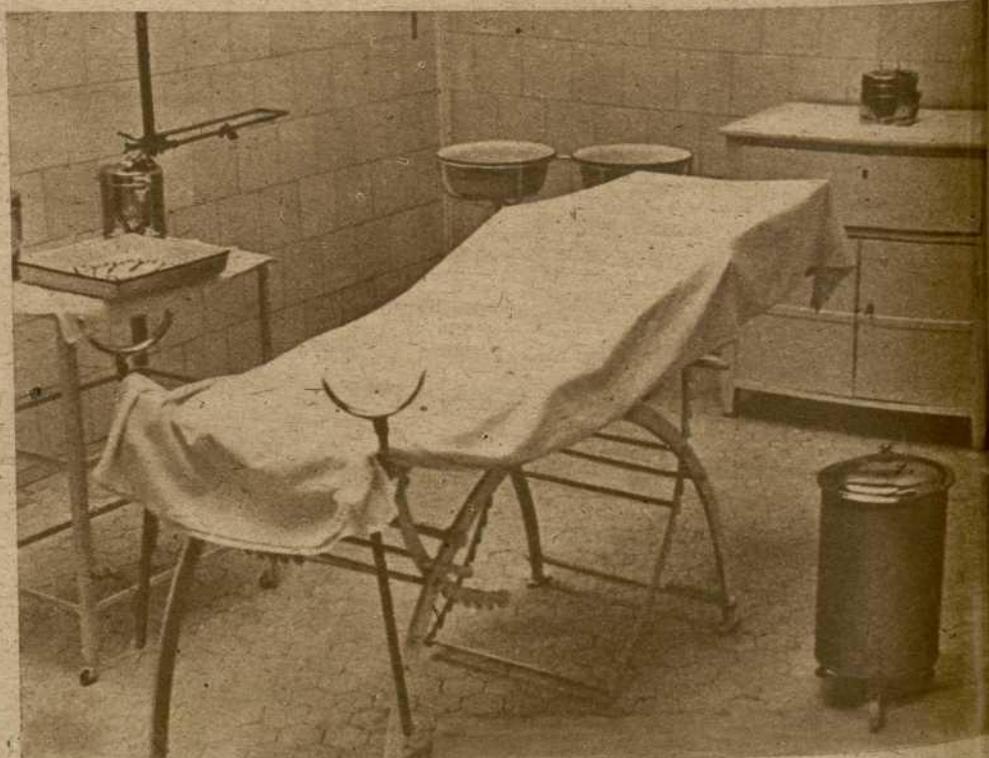
—¿Ha obtenido usted siempre con ella buenos resultados?

—Hasta ahora, sí. Y creo que es mayor su eficacia cuando se aplica en inyecciones intramusculares que empleada como tratamiento local. Sobre todo esto de que hablamos —termina don Luis Giménez Guinea— he publicado un extenso trabajo en el *Boletín Médico*.

Nos vamos. De la Plaza sube al cielo un vapor que hoy no se ha teñido de rojo.

## DESPUES DE VER A FLEMING

El hecho de que el doctor Zumel acabe de ver y de oír al sabio profesor Fleming, que en el último día de su estancia en Madrid ha visitado la Facultad de Medicina, nos hace suponerle impresionado y dispuesto a decir que la penicilina aca-



No sólo habían de ser visitas oficiales, actos solemnes a los que necesariamente había de asistir, conferencias científicas divulgadoras de los secretos profesionales del sabio, lo que figuraba en el programa del profesor Fleming al emprender su viaje a España. Un fragmento de este programa, tal vez el más extenso y sin duda el más agradable para el eminente hombre de ciencia, consistía en llevarse una impresión, aunque fuese un poco rápida, como de cámara cinematográfica, de todo lo que es auténticamente español. La Fiesta de los toros era uno de los puntos más atractivos para él entre los que integraban ese fragmento de su programa de viajero ilustre.

Momentos antes de emprender el regreso a su país, el profesor Fleming habla de toros con la misma naturalidad y sencillez —cualidades tan características de los hombres de talento— con que ha contestado a cuantas preguntas le han hecho los periodistas durante estos días.

—¿Qué opina usted de las corridas de toros?

—Desde antes de venir a España sentía vivísima curiosidad —curiosidad que se traducía en mí en un fenómeno de interés casi científico— por conocer la Fiesta de los toros, de la que tanto había oído hablar. La verdad es que para mí el asistir a una corrida era algo así como un experimento más, y no de los menos curiosos...

—¿Dónde se llevó a cabo su experimento taurino?

—En la Plaza de Barcelona. Vi dos corridas. En la primera no tuve demasiada suerte. Los toros —me lo explicaron después— eran todos mansos. De todas maneras, me pareció un espectáculo muy bonito.

# y los médicos españoles al servicio de los toros

bará con todas las enfermedades infecciosas del mundo. Desde luego, su ponderado conocimiento de la ciencia médica no le permiten llegar a tales extremos. Pero un justo entusiasmo, consciente de la medida y de la forma, libre de peligrosas exaltaciones propias de un estudiante del Bachillerato, le hace decir:

—Creo que la penicilina, después del salvarsán, es el descubrimiento que en Medicina puede aportar más beneficios a la Humanidad.

—¿Cómo debe emplearse, a su entender?

—El método es sencillísimo y nos lo dió el propio profesor Fleming en estos cuatro puntos: 1.º, selectividad de gérmenes; 2.º, conocer las vías de ataque; 3.º, saber la cantidad precisa que debe administrarse, y 4.º, tiempo que debe durar el tratamiento. Ateniéndose a estas normas, el éxito es seguro: saliéndose de ellas, se expone uno al más ruidoso fracaso.

—¿Desde cuándo emplea usted la penicilina en el tratamiento de las heridas por asta de toro?

—Desde que empezó a conocerse en España.

—¿Con buenos resultados siempre?

—Sí. En estos casos se usa principalmente como medio profiláctico contra cierta clase de infecciones, ya que, como es sabido, hay gérmenes a los que la penicilina no destruye. La verdad es que en la curación de las heridas por asta de toro, el papel de la penicilina es secundario: actúa como eficaz colaboradora del cirujano. Pero, por ejemplo, en los casos en que se presenta la gangrena gaseosa, la penicilina, por sí sola, no sería suficiente para detener el proceso de la infección. La pericia del cirujano, sobre todo en la primera cura, es lo que suele decidir la suerte del torero herido. De todos modos, desde que se usa la penicilina han desaparecido muchos de los peligros de infección a que estaban antes expuestos los heridos por asta de toro.

La impresión recogida en estas líneas es posible, mejor seguro, que hará crecer la simpatía de nuestros toreros hacia el sabio profesor Fleming, que si además no es un buen aficionado ya, es por falta de tiempo.

## LO QUE DICE EL DOCTOR TAMAMES

—¿La penicilina? ¡Ya lo creo que ha revolucionado la ciencia!

Y el doctor Tamames sonríe, porque, convencido de la eficacia del descubrimiento de Fleming, considera ingenua la pregunta.

—Particularmente en las heridas por asta de toro, ¿cuáles son sus efectos más importantes?

—Es de gran eficacia en todos los casos traumáticos, y las heridas por asta de toro lo son; comba-

te los estreptococos y los estafilococos, y sobre todo cuando se trata de atacar los gérmenes aerobios y anaerobios, los resultados son excelentes. También evita la neumonía traumática, de tan frecuente aparición en estos casos, antes del descubrimiento de la penicilina.

—¿La emplea usted desde que se conoce en España?

—Sí; de manera sistemática, porque desde las primeras experiencias pudo comprobarse el adelanto que significaba y la gran ayuda que presta para la rápida cicatrización de las heridas.

—¿Recuerda usted algún caso grave de herida por asta de toro?

—Muchos. Uno muy grave fué el de Félix Colomo, que resultó con una lesión vascular en el muslo izquierdo. Entonces aun no se sospechaba siquiera la existencia, de la penicilina, y se prevenían las infecciones por medio de la aplicación de desinfectantes como el iodo, el éter y el líquido de Carsen. Pero aquellos procedimientos tenían el inconveniente de que si evitaban una posible infección, destruían, en cambio, gran cantidad de células, por lo que la cicatrización de las heridas se retrasaba enormemente.

—Y en su larga experiencia en el uso de la penicilina, ¿ha observado usted que deje consecuencias perjudiciales en el organismo?

—Es completamente inofensiva. En algunos casos, cuando se ha usado reiteradamente, suele aparecer, al cabo de cierto tiempo, una ligera urticaria. Pero tan benigna, que desaparece en seguida.

## EFICACIA ROTUNDA DE LA PENICILINA

Preguntamos al doctor Gómez Oliveros, que se siente atraído por la rama de la traumatología; sobre la que ha trabajado con interés y publicado trabajos notables que han sido reproducidos en revistas extranjeras:

—¿Es eficaz la penicilina y modifica la curación de los heridos por asta de toro?

—Sí —nos contesta—. Es eficaz tanto en las heridas recientes como en las antiguas; más en las primeras, desde luego, y tanto en uso local como general. Este antibiótico —y fuimos de los primeros en decirlo— ha venido a desplazar a todos los anti-sépticos anteriores a las sulfamidas, y aun a estas mismas. La penicilina de Fleming, hecha realidad clínica por Florey y su escuela, en las heridas por accidente observadas en la pasada guerra mundial, especialmente por los cirujanos del Ejército inglés con Clark a la cabeza, queda-

ba como agente activo de primerísima calidad.

Justamente las heridas por asta de toro son heridas «accidentales», y hasta cierto punto, semejantes con las heridas producidas por arma de fuego. La penicilina actúa sobre el factor infeccioso general y local del traumatizado, hasta el extremo de que modifica las condiciones de la curación y mueve a una actuación quirúrgica distinta. Lo mismo en las heridas con participación de las cavidades serosas que en las articulares.

De algún caso en el que hemos intervenido hemos sacado la conclusión de que el tratamiento activo de las heridas por asta de toro con la técnica moderna de la sutura diferida y la aplicación de la penicilina tiene un porvenir halagador. No sólo en cuanto a la curación inmediata de los toreros, sino en su recuperación, desde el punto de vista anatómico-funcional, para que puedan volver al ejercicio de su arriesgada profesión, como si nada hubiese ocurrido.

PILAR YVARS



Doctor Tamames



Doctor Gómez Oliveros

# HOY SE CELEBRA LA CORRIDA DE LA BENEFICENCIA

**H**OY, jueves, día 17, es fecha muy señalada para los aficionados a la Fiesta Nacional, porque en ella se celebrará nada menos que la corrida de Beneficencia a favor del Hospital Provincial, organizada por la Excelentísima Diputación Provincial de Madrid. El cartel es digno de la categoría de este gran acontecimiento. Cuatro primerísimas figuras de nuestra Fiesta: Antonio Bienvenida, el torero del cual siempre se espera la faena cumbre; «Parrita», el triunfador de Madrid, Sevilla y Córdoba, que tantos éxitos viene cosechando en sus actuaciones; «Rovira», la emoción y arte valientemente hermanados, y Manuel González, la gracia sevillana y la hondura rondeña, cuyo último éxito en el día de la confirmación de su alternativa le ha situado en la cúspide de la torearía, lidiarán ocho hermosos toros de la acreditada ganadería salmantina Herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda.

Para mayor aliciente de este magno acontecimiento, el caballero rejoneador, excelentísimo señor duque de Pinohermoso, en atención al fin benéfico de la corrida, rejoneará y matará desinteresadamente un toro de su renombrada ganadería.

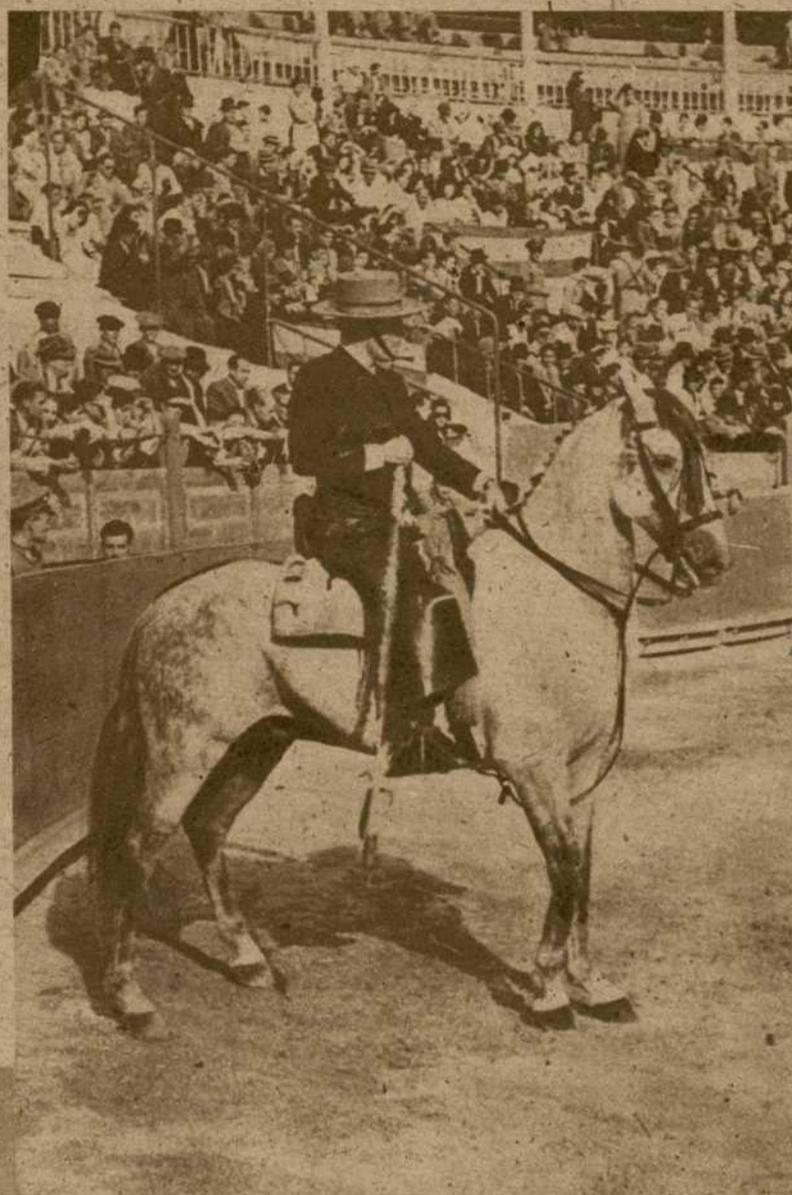
Los precios de las entradas, teniendo en cuenta el carácter benéfico y la calidad del cartel, no son excesivos, ya que se puede asistir a la corrida por la módica cantidad de 15 pesetas, y los tendidos de sombra están tarifados desde 65 a 100 pesetas.

Es de esperar del público madrileño, que tan repetidas pruebas ha dado de su generosidad, como lo ha demostrado en todas las corridas organizadas a favor del Hospital Provincial, que responderá una vez más al llamamiento que se le hace, llenando la Plaza Monumental.

La venta de billetes sobrantes al público se realizará en los sitios de costumbre.

**Antonio Bienvenida, "Parrita", "Rovira" y Manolo González lidiarán ocho toros de don Arturo Sánchez Cobaleda**

**El duque de Pinohermoso, que actúa desinteresadamente, rejoneará un toro de su propia ganadería**



países extranjeros, de otorgar en los testamentos legados importantes en favor de los establecimientos de beneficencia. Eran aportaciones estimabilísimas por su cuantía en sí y por el espíritu de generosidad, de solidaridad humana que representaban. Actualmente, más de uno de los médicos eminentes que tienen a su cargo servicios hospitalarios importantes contribuyen con cantidades de su peculio particular a la obtención de medicamentos específicos, caros para presupuestos modestos, y que, sin embargo, pueden acelerar y completar una curación. Y no tanto porque el organismo rector del Hospital no consigue sumas muy considerables para tales atenciones hospitalarias, sino porque las necesidades son muchas.

Nadie debe sentirse ajeno al funcionamiento del Hospital Provincial, que a todos admite y a todos trata con tanto o mayor cariño que si sufragaran espléndidamente sus estancias. Y aparte otras muchas, que no deben quedar concretadas a un esfuerzo único al año, ésta de la corrida de la Beneficencia es ocasión propicia para compartir la carga, pesada en el volumen, pero alegre en el convencimiento de que nuestro donativo va a ser fructífero para salvar vidas amenazadas y remediar males susceptibles de mejoría y de desaparición.

Podríamos invocar nuevas razones, aparte el interés de la corrida de esta tarde, para pedir la cooperación de los madrileños a esta obra buena de beneficencia. Estamos seguros de que no hacen falta. Entre otras razones, porque EL RUEDO aparece en la mañana de este mismo jueves, y es seguro que a estas horas ya se habrá puesto el cartel de: «No hay billetes.»



Antonio Bienvenida



«Parrita»

Algo queremos añadir por nuestra cuenta a la exposición de lo organizado para la corrida de esta tarde. Toda la contribución a favor del Hospital Provincial, cuyo sostenimiento corre a cargo de la Diputación de Madrid, es poca. No es posible confiar únicamente al presupuesto oficial la obra ingente de mantener un establecimiento abierto a todas las urgencias y a todas las enfermedades. La ayuda debe ser de todos; de cuantos puedan aportar una colaboración a la tarea tremenda de atender al enfermo desvalido en época difícil, en que, no ya a los menos dotados económicamente, sino a la clase o capa media de la sociedad, le es necesario recurrir a servicios facultativos que no le es posible proporcionarse por sus propios recursos. Se ha perdido un poco en esta época la costumbre, antigua en España y vigente en



«Rovira»



Manolo González



Las presidentas



Domingo Ortega lanzando de capa a su segunda

**El día 11 se celebró en Logroño la corrida de Beneficencia Domingo Ortega, Pepe y Luis Miguel "Dominguín" lidiaron ganado del Duque de Pínohermoso**  
**LUIS MIGUEL corto orejas y rabos, y hasta una pata**



Domingo Ortega entrando a matar a su primero, con el que estuvo muy lucido y fué ovacionado

Un par de valientes de Pepe Dominguin



Un natural de Luis Miguel a su primer toro, en que ya logró su primer triunfo

Pepe Dominguin torea con quietud a su segundo toro



Uno de los varios molinetes de rodillas, ligados, que dió Luis Miguel a su segundo toro, último de la tarde

Luis Miguel agradece a la presidencia la concesión de los máximos trofeos  
 (Fotos Payú)



# PEPIN MARTIN VAZQUEZ

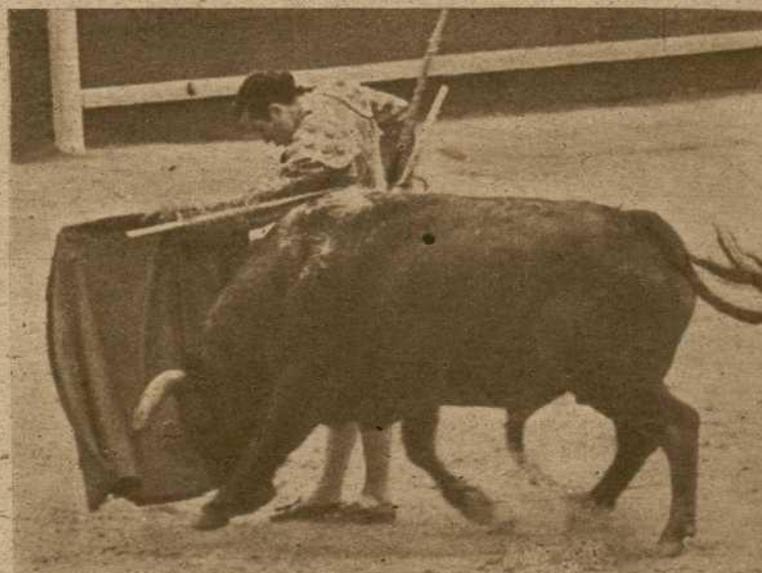
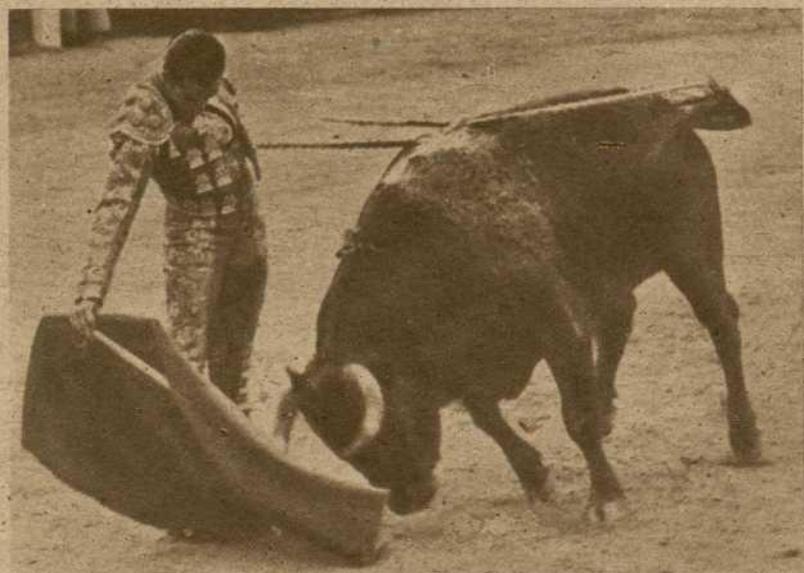
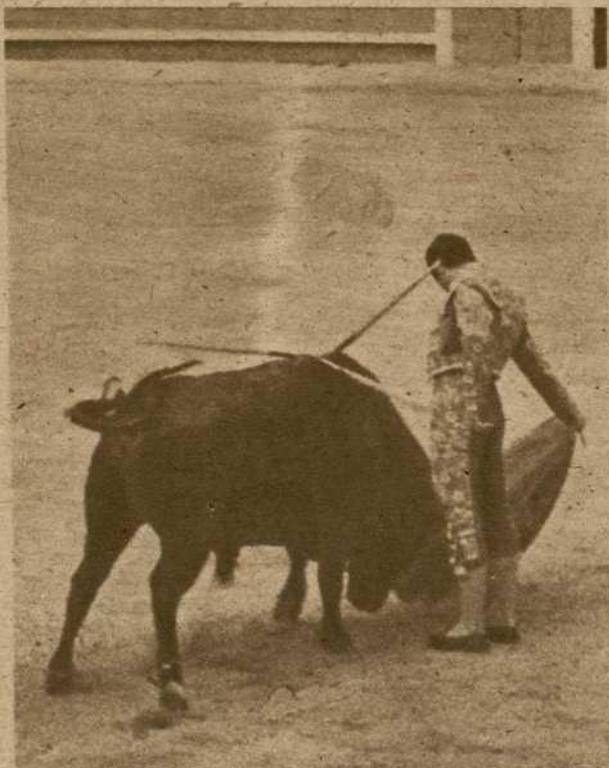
## EL DIESTRO DE LA RESOLANA

COMO el temple de este verdadero maestro de la torería no lo hubo en el toreo. Tarde tras tarde, el famoso diestro de La Resolana ha demostrado ante la afición que nadie le supera en gracia, salero, elegancia, finura y maestría.

Después de una carrera triunfal por todos los ruedos hispanos reapareció en las Ventas, y el toreo se iluminó de gloria al cuajar el niño-hombre, hecho gran torero, una de esas faenas portentosas, admirables, geniales, que marcan un hito inolvidable en los anales de la Fiesta.

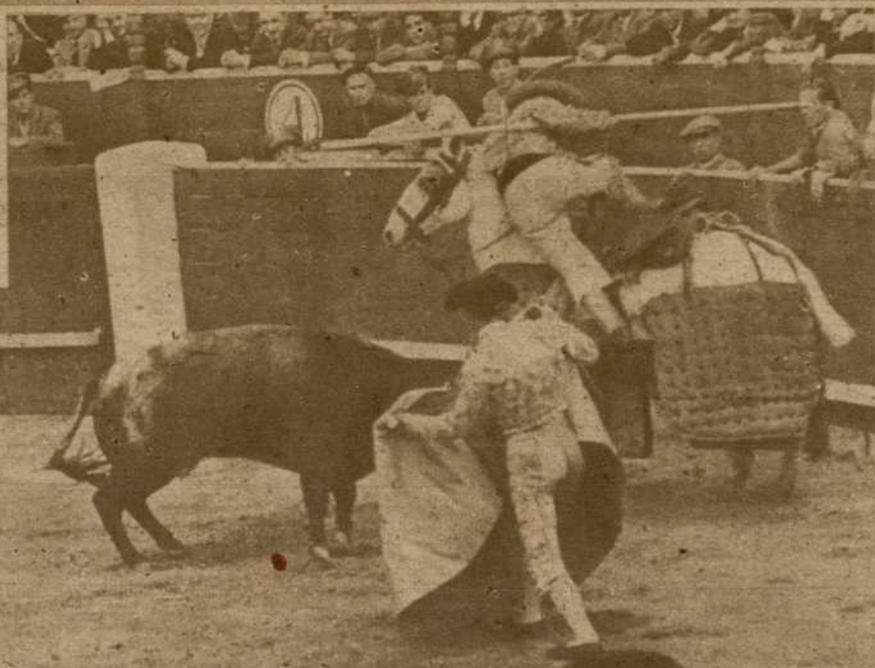
Majeza, garbo, gallardía y donaire, arropados con ese estilo característico en Pepin Martín Vázquez, que el día 3 del actual dió, con un toro de Graciliano Pérez Tabernero, una lección de toreo clásico en el albero madrileño.

¡Primera figura taurina! Nada más y nada menos. Por ello, la expectación despertada entre los aficionados ante el anuncio de su vuelta a los ruedos el día 24, en León, es enorme. Se ha creado ese ambiente único ante los grandes acontecimientos.



# Lo del sábado en VISTA ALEGRE

La mansedumbre de los toros de don Arturo Sánchez Cobaleda malogra la reaparición en Madrid de Domingo Ortega

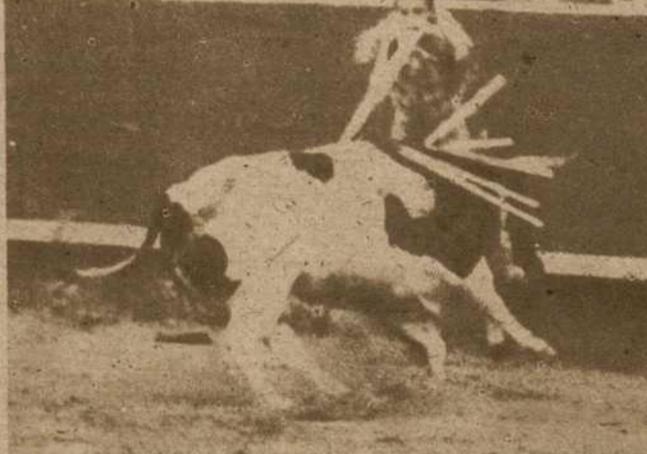


La maestría de Domingo Ortega sólo pudo reflejarse en contados momentos de la lidia



Domingo Ortega en su faena al cuarto de la corrida

Fueron sus compañeros de cartel: Pepe Dominguin, que cortó una oreja, y Manolo Navarro. Tampoco el toro del propio Ortega que se lidió en segundo lugar fué toreable



Pepe Dominguin en la faena de muleta al quinto. Mató de una gran estocada y le fué concedida la oreja

Pepe Dominguin en un cuarto par al quinto toro. Se metió por los terrenos de dentro, comprometidísimo, y salió del embroque gracias a sus grandes facultades



Manolo Navarro en un lance y Pepe Dominguin en una chicuelina (Fotos Cifra)

## A VISTA de TENDIDO

El sábado, en Vista Alegre. — «El catedrático» y la lección. — Los auxiliares del «profesor». — A Manolo Navarro le aturden. — Una mojadura y un comentario. Pepe Dominguín, su ejemplo y su triunfo



**H**ABIAMOS leído unos recuadros donde se nos anunciaba que el «catedrático» don Domingo Ortega daría su lección en la Plaza de Vista Alegre. Y allí nos fuimos el pasado sábado. Con el «profesor», vestido de azul celeste, salieron, en calidad tal vez de ayudantes de cátedra —al menos, en los carteles citados figuraban con menuda letra—, Pepe Dominguín, de azul ultramar, y Manolo Navarro, de azul eléctrico. En tal ambiente de Universidad taurina, las gorras de los empleados de la Plaza que no usan boina encarnada parecían gorras de bedeles, y el presidente de la corrida tenía aire de rector, y el asesor, de decano de Facultad. Salió ese toro con el rabo engarabitado, en forma de interrogación al público; esto es: tenía la incógnita esperanza del festejo, y lo único que pudo hacer el «catedrático» fué darle con la zapatilla primero y con el estoque de madera después en el morro para que acudiera al engaño; pero ni por esas. Y en el cuarto, que estaba astillado y que se llevaba en la punta del cuerno pedazos de capote como si fueran hojas de texto, tampoco el «profesor» pudo hacer nada con la fiera, como no fuese ceñirse en unas lentas y sosegadas verónicas y llevarle a los picadores servido en bandeja. Brindó Ortega al público; esto es: tenía la intención de hacer faena, pero no pudo. Y el «catedrático» se enfadó al final y le dijo al toro muerto, y bien muerto, frases que no debían de ser —por el gesto del espada— demasiado académicas.

Y, claro está, la gente que había leído los citados anuncios docentes —¿quién habrá sido el poco psicólogo inspirador de esa propaganda?— pisó la parte gritando:

- Domingo, ¿y la lección?
- ¿Cuándo nos explicas la asignatura?
- ¿Por qué no has salido con toga y birrete?
- Te van a suspender, «profesor».

Manolo Navarro ha juntado los pies en las verónicas. ¿Cuándo se convencerán los toreros de que ese lañce, dado así, aunque sea muy espectacular, es antilógico y pone la estabilidad en peligro? Los espectadores piden que no se pique más al tercer toro, porque no aguanta las puyas y porque tienen ganas de ver torear de muleta al madrileño. Y Navarro inicia los naturales, pero no deja la mano a su «caída»; la fuerza y se para demasiado del cuerpo, y por eso sus pases no son completos. Quiere el público ayudar al muchacho y prodiga en demasía sus consejos, que en esta pequeña Plaza carabanchelera llegan perfectamente a oídos del matador y deben confundirle y aturdirle:

- ¡Llévalo al centro!
- ¡Torea más despacio!
- ¡Quietito! ¡No te muevas!
- Y al llegar la hora de tirarse a matar:
- ¡No; ahora, no!
- ¡Arrégla la cabeza!
- ¡Ahora, ahora sí!



El catedrático explica su lección

La estocada es delantera y perpendicular... Sólo les faltó a los del tendido llevar la mano del matador.

Sale el camión del riego, y por dos veces la toma con un arenero y le ducha de esa manera que los castizos llaman «a modo».

Los bichos que le corresponden a Dominguín son especialistas en derribar caballos, y un «pensador» comenta:

—Los picadores deberían cobrar por caídas.

Pero ya está Pepe Dominguín dando ejemplo de energía, de gracia, de fuerza y de exposición con las banderillas. Se cierra en tablas, da el pecho, está lleno de codicia, quiere poner más pares. La presidencia accede. Y el público se lo agradece. Y con la muleta, Pepe Dominguín, que en su primero macheteó tan valeroso como eficaz, con arreglo a la más pura escuela lalandésca, está es, rodilla en tierra, en el quinto —«la vaca lechera», según los graciosos, que siempre dicen lo mismo de los berrendos— puso todo el interés en conseguir la oreja, y lo logró. ¿Cómo? Arrancando pases con la res quedada, poniendo al ritmo de cámara lenta las manoleínas sin mirar al toro, y sobre todo —empleemos el verbo tan musical y tan bonito de las reseñas clásicas—, «instrumentando» unos molinetes escalofriantes, de esos que dan la sensación de que el cuerpo del torero busca el último giro para clavarse en las astas, y, sin embargo —casi milagro—, nada de eso sucede, por fortuna. El estoconazo rabioso y hasta el puño remata la faena. Y aun tendríamos como estrambote del buen arte y del valor de Pepe Dominguín un quite por chuelinas airoso y alegre, alado y ondulante, al sexto de la tarde, que fué lo último que vimos de verdad. Porque después todo el mundo se lanzó a la salida para convertirse en vértebra oscura de la cola del autobús.

ALFREDO MARQUERIE



Pepe Dominguín da también la manoleína sin mirar al toro (Fotos Cifra)

# La corrida del domingo en Vista Alegre

La gratísima impresión que causó en el público la actuación del triptico «calé» en la corrida anterior, fué la causa de que en la del último domingo se registrase una magnífica entrada en el coso de Vista Alegre.

Densos nubarrones son presagio de tormenta; pero, poco a poco, van corriéndose por el aire, empujados hacia otras latitudes, y el astró rey, sintiéndose faraónico, se deja ver limpio y transparente, en una tarde suave y primaveral.

Bajo estos auspicios empezó el espectáculo; pero al cambiar los espadas la seda por el percal, después de hacer el paseillo, observamos en sus cetrinos semblantes un gesto de preocupación y un rictus sospechoso. ¿Una influencia supersticiosa, acaso por el maleficio que supone para esta raza la fecha 13 del día? Desde luego, observamos ya un desacuerdo entre los matadores.

El otro domingo, los tres se nos presentaron vestidos con impecables ternos de nivea seda, con blancos bordados. En la «reprise», gitana, «Cagancho» enfundó su torero cuerpo en un vestido negro y oro; «Gitanillo», en un gran con lentejuela, y muletillas de igual metal, y el otro, Rafael, en un «perla» con negros adornos.

Extensivo, también, el desacuerdo para no pensarse a tono con las condiciones del género cornudo previamente encliquerado?

Desde luego, la corrida, y particularmente a partir de la invisible cornada que sufrió «Albaicín», se iba desalizando entre bostezo y bostezo, unas veces por la sosería de los toros y otras por la injustificada preocupación de los artores.

Mansotes los toros, y doliéndose alguno de ellos al castigo recibido durante el primer tercio, aunque quedados, llegaron al final trance dejando colocarse a los diestros, en espera de las faenas, que brillaron por su ausencia.

Pero a todos les faltó la alegría, esa alegría que le sobró al que cerró plaza, y que aprovecharon los toreros que quedaron en pie.

En honor de la verdad, ni «Cagancho» ni «Gitanillo» se pasaron la tarde huyendo despavoridos ni poniendo en práctica la clásica «espantá» rafaelina del hermano de «Joselito»; pero ambos lidiadores no cuajaron las faenas anheladas, y de las que pueden hacer alarde cuando están en vena torera.



«Cagancho» en uno de sus lancec gitanos

la terraza existente sobre el palco presidencial, que con su teleobjetivo seguía el curso de la faena, de la gran faena que se vislumbraba, fué desmontado rápidamente.

Si el propósito de «Albaicín», con arreglo al guión de la película que está filmando, era dejarse coger por un toro, el objeto se cumplió sin dobles ni preparados trucos.

El accidente hizo mella en el ánimo de los espectadores y en el de «Cagancho», quien se quitó de en medio al toro agresor de mala manera.

En el último toro, «Campanero», Rafael, en la ejecución de

una serie de verónicas ceñidas y más templadas que las ejecutadas anteriormente, y después los dos artistas, en el llamado tercio de quites, entusiasmaron a los espectadores con un derroche de arte.

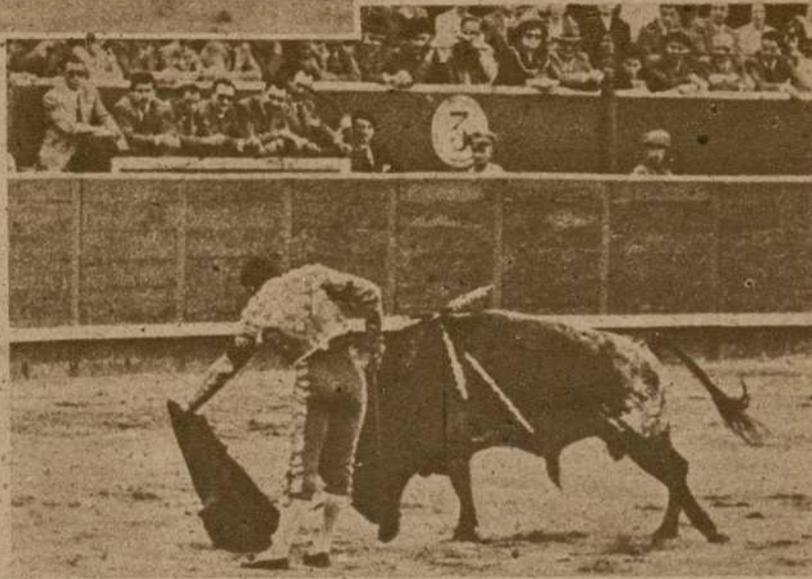
Todo el arte desbordado culminó en un quite de «Cagancho» rematado con una media verónica tan llena de majestad, que no la hubiera mejorado «Lagartijo» el Grande resucitado.

No lo tomen ustedes a broma. Bien estuvo «Gitanillo» con «Campanero» en el último tercio, y mejor pudo estar si el cornudo no se hubiera achicado un poco, por haber sido picado con exceso.

De todas formas, este Rafael Vega fué calurosamente aplaudido durante la faena, en la que no faltó el pase natural y el de pecho,

Cinco toros de Concha y Sierra y uno de Sánchez Tabernero para «Cagancho», «Gitanillo de Triana» y «Albaicín»

POR COGIDA DE ÉSTE, LA FIESTA SE CONVIRTIÓ EN UN «MANO A MANO»



Rafael Vega de los Reyes en el sexto de la tarde

como este torero sabe ejecutarlos. Mató con una estocada de rápido efecto, y fué despedido con una gran ovación.

Picando se distinguió Salcedo, y con los palos y en la brega, «Rubichí», Bellido, «Parras», «Joaquinillo» y Escudero.

DON JUSTO

Parte facultativo.—«Albaicín» sufre una herida en el tercio medio de la cara interna del muslo izquierdo, que interesa tegumentos y fascia lata, y en trayecto de diez centímetros se dirige hacia adelante y arriba, lesionando la masa muscular del vasto externo y recto anterior, llegando a la cara anterior del peroné. Su pronóstico fué calificado de grave por el doctor Gómez Lumbreras.



«Albaicín», momentos antes de la cogida

Sobre los mismos terrenos en que Rafael «Albaicín» obtuvo, hace pocos días, un clamoroso éxito, se enfrentó este genial artista con el toro «Clavellino».

Rafael, que había brindado la muerte del toro a los espectadores, le tanteó por bajo, y ya derecho, con la izquierda, empezó a correrla en el juego de unos naturales suaves y lentos, que fueron jaleados; pero al tercer pase, «Clavellino» estiró la «galta» y cogió al espada, quedando éste inmóvil sobre el albero.

Ante la contrariedad del público, que esperaba la gran faena de «Albaicín», el torero, sin la menor contracción en el rostro y sin ningún detalle en el indumento que revelase la existencia de una cornada, fué rápidamente conducido a la enfermería, donde, contra la creencia general de que el diestro sólo se hallaba bajo los efectos de un fuerte golpe, le apreciaron una herida de diez centímetros en el muslo izquierdo.

Y un tomavistas cinematográfico emplazado, como si fuera un cañón antiáereo, en



Cogida de «Albaicín»

«Albaicín» es conducido a la enfermería. (Foto Cifra)

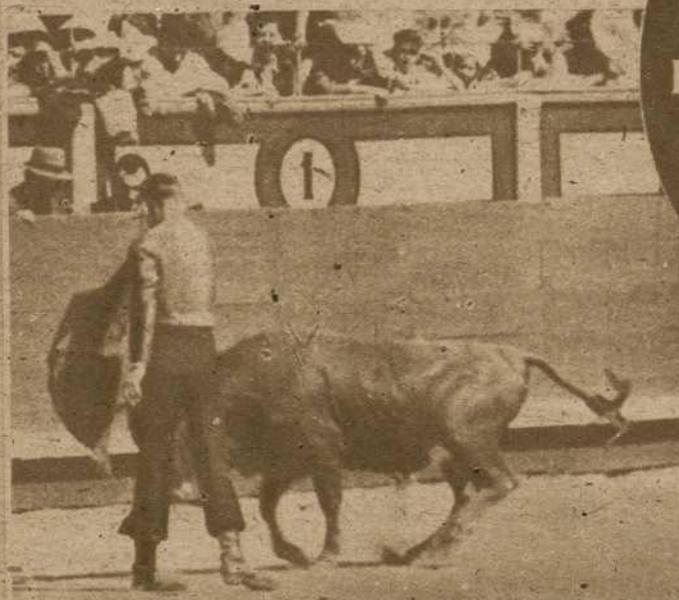


# Los festejos matinales en las Ventas



Los matadores: «Saleri II», Antonio Sánchez, los hermanos Sacristán Fuentes y un sobrino de éstos, o «Sacristán Fuentes III»

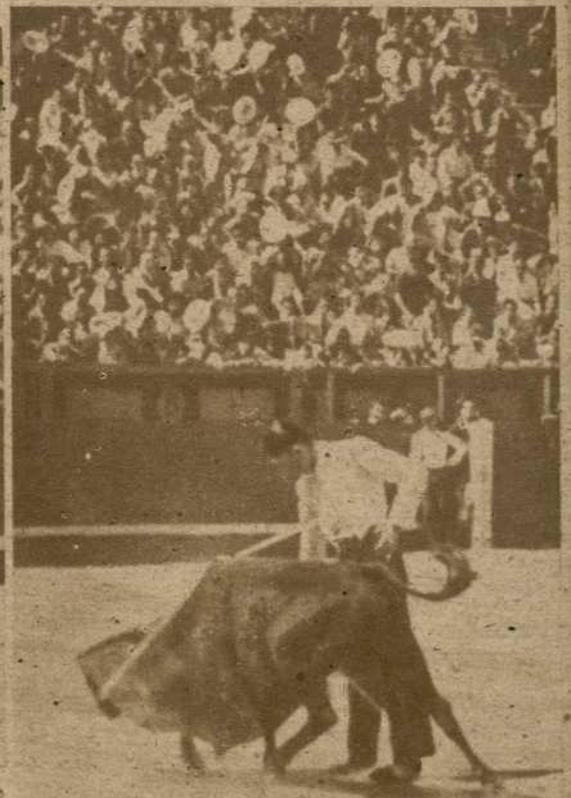
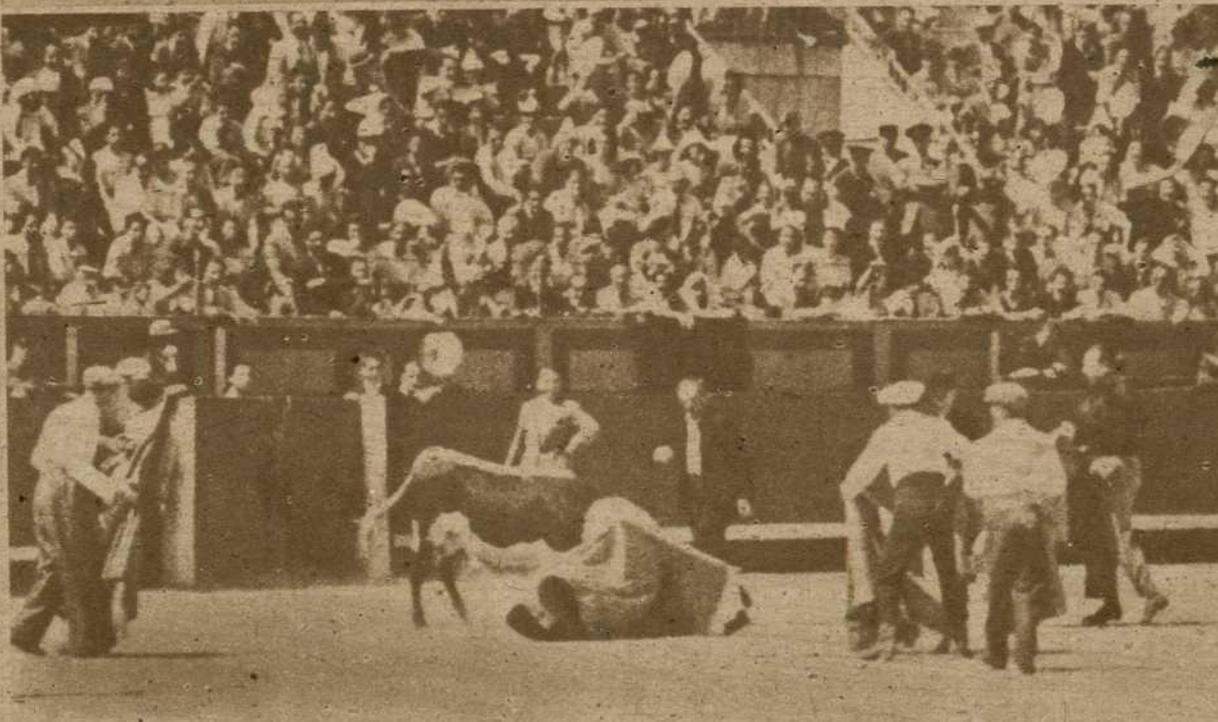
La calesa en que hicieron el despejo tres de las presidentas del festival



## La becerrada del domingo, a beneficio del Montepío de los agentes del Tráfico

Otro «chavalo», «Saleri II», pasando de mula a su becerro

Antonio Sánchez, con sus cincuenta y un años, que lidió muy bien y cortó orejas en el festival de los agentes del Tráfico



El inspector del Tráfico, señor León, atropellado por un becerro, «que se negó a acatar las normas establecidas para la circulación». Los compañeros del señor León, también jefes, acuden a restablecer el orden

«Sacristán Fuentes III», que también se lució y cortó orejas (Fotos: Baldomero)



La primera de las 'cogidas' de «Larita»

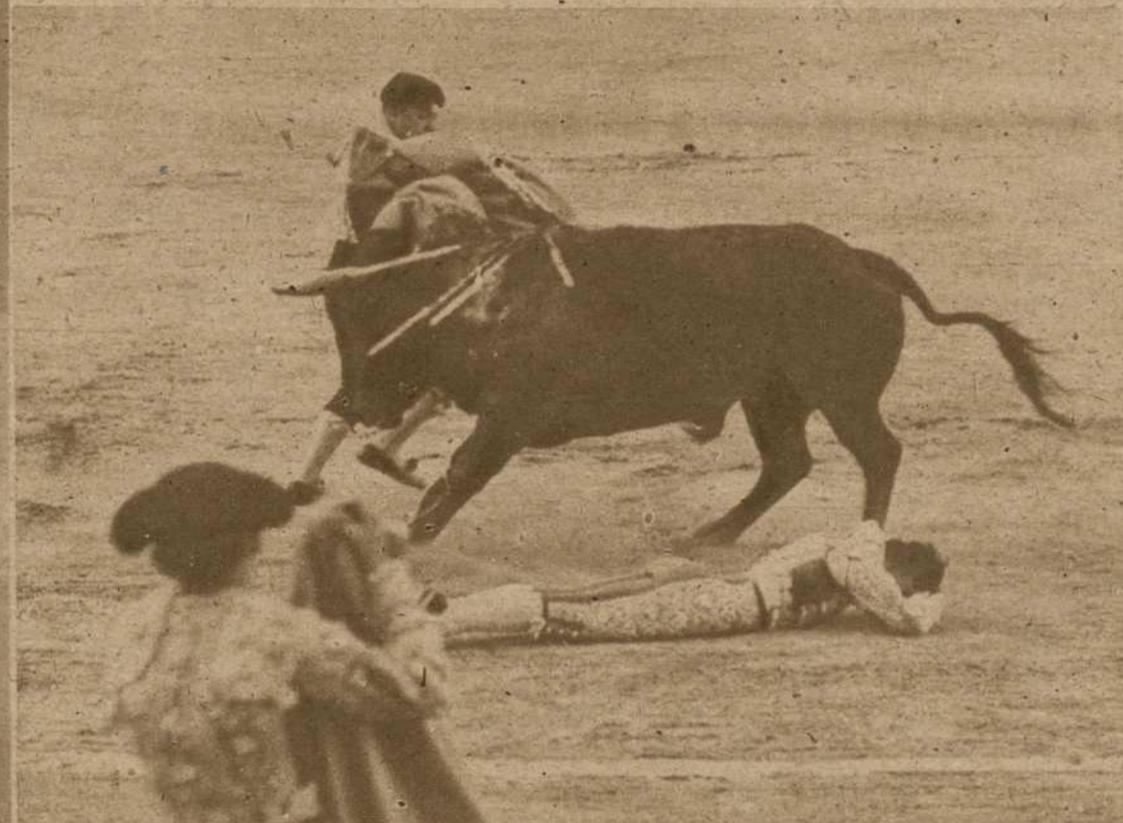


José Pulido, Antonio Sánchez y «Larita», que llenaron el cartel del domingo y aceptaron una corrida para matadores de postín

**EL DOMINGO EN LAS VENTAS  
EL FESTEJO CONSISTIO EN UNA  
NOVILLADA**

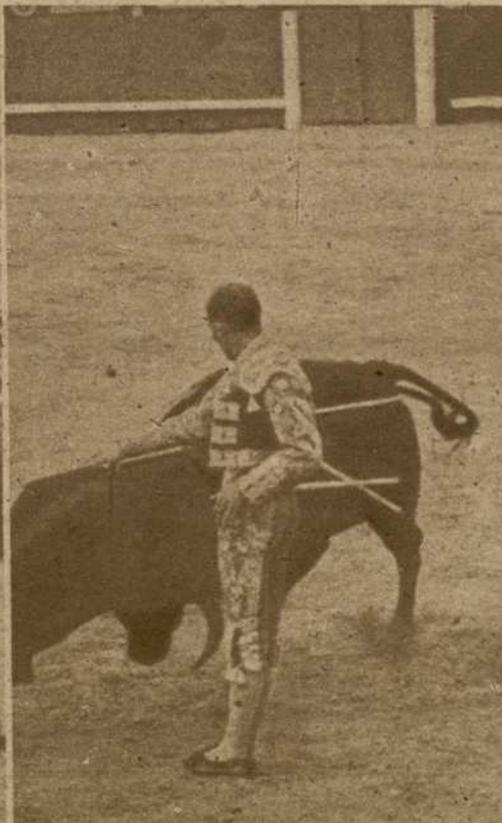
*Una corrida bien presentada, de don Tulio y don Isaiás Vázquez, para «Larita», que resultó cogido, y dos debutantes: el colombiano José Pulido y el español Antonio Sánchez. -«Larita» sólo mató un novillo*

Al entrar a matar, «Larita» volvió a ser cogido, y esta vez con lesiones que le impidieron continuar la lidia



José Pulido, que por la cogida de «Larita» mató tres novillos

Uno de los banderilleros dejó los palos un poco de lanterillos...

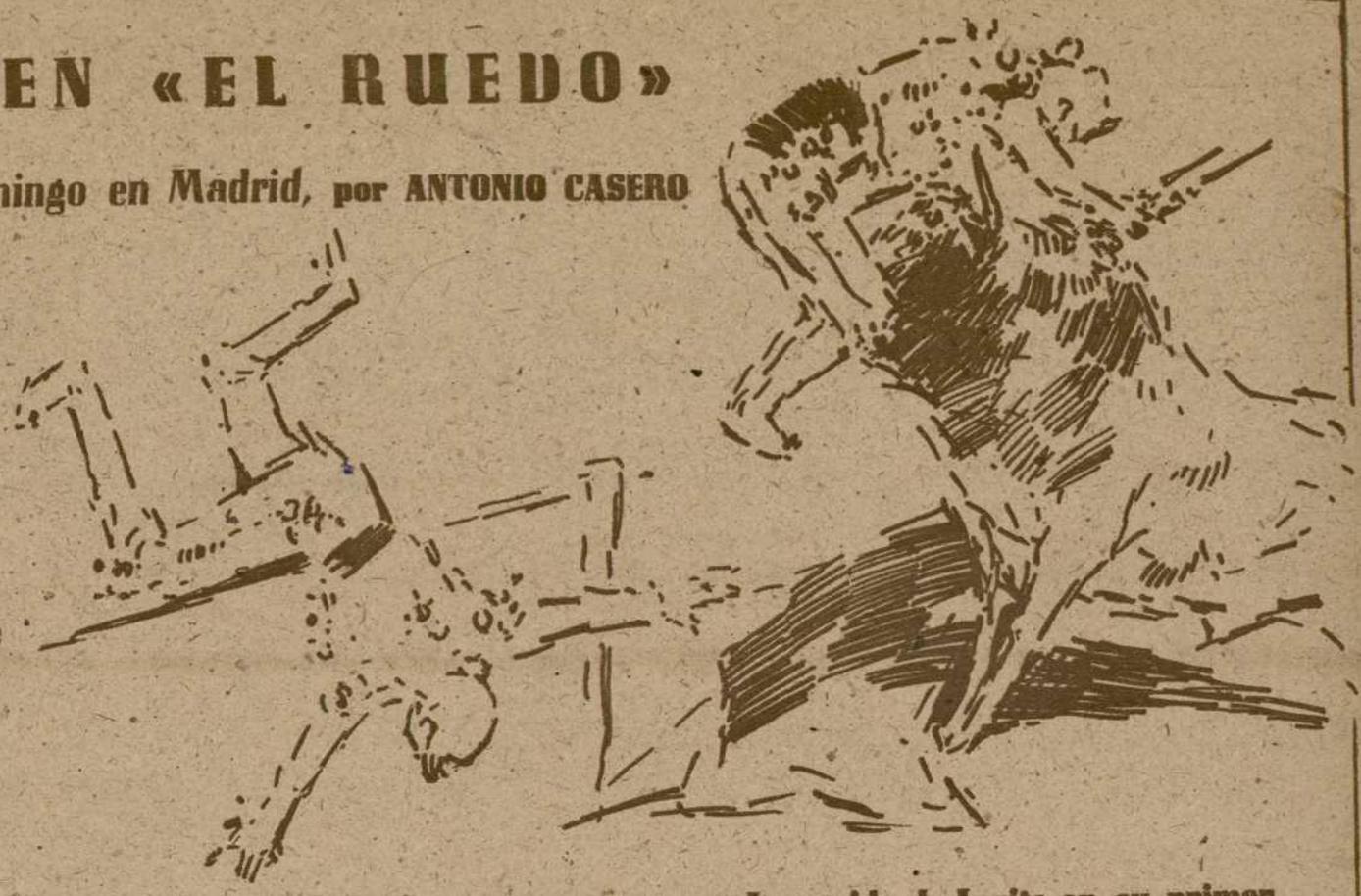


Un pase por alto de Antonio Sánchez (Fotos Baldomero y Cifra)

# EL LAPIZ EN «EL RUEDO»

La novillada del domingo en Madrid, por ANTONIO CASERO

En el segundo toro, «de perdidos, al... callejón...»



La cogida de Larita en su primer toro



¿Y aquél picador, en el tercer toro, que comenzó a manotear y discursar?...

¿Y aquél par de banderillas que colocaron al cuarto animal en el sitio del descabello?...



ANTONIO CASERO

Al quinto toro le dieron la vuelta al ruedo...

SE CELEBRÓ EN SEVILLA LA CORRIDA DE LA VEJEZ DEL TORERO  
**Rafael «El Gallo», en la presidencia; en el ruedo, Curro Caro, Llorente y «Niño de la Palma»**



Juan Belmonte, Rafael «El Gallo» y Arruza, en la presidencia de la corrida de la Vejez del Torero. Rafael da la señal para que comience el espectáculo

**B**AJO la presidencia señera de Rafael «El Gallo», se ha celebrado en Sevilla la corrida anual a beneficio de la Vejez del Torero. Y en verdad, para el presidente hubo poca labor. Con la sola excepción de la oreja que concedió al «Niño de la Palma», el presidente cumplió con cambiar los tercios, a lo largo de una corrida que en todo tuvo aire de trámite. Dos horas de toreo mediocre, sin altibajos, falto de emoción, anodino. Y un sol terrible, implacable, que convertía la Plaza en una parrilla.

Primeramente, el rejoneador Pareja Obregón se las entendió con un toro de Concha y Sierra. El toro tenía nervio, y aunque noble; se resistió a los rejonos. A pesar de ello, Joaquín Pareja le colocó los necesarios, preparándolo para la muerte. Destacó el rejoneador y el caballista, en el tercio de banderillas, de gran vistosidad. Y como el toro no doblara con los rejonos de muerte, Pareja bajó, y pie a tierra, tras unos cuantos pases para igualar y dos pinchazos, logró una estocada que hizo rodar a la fiera.

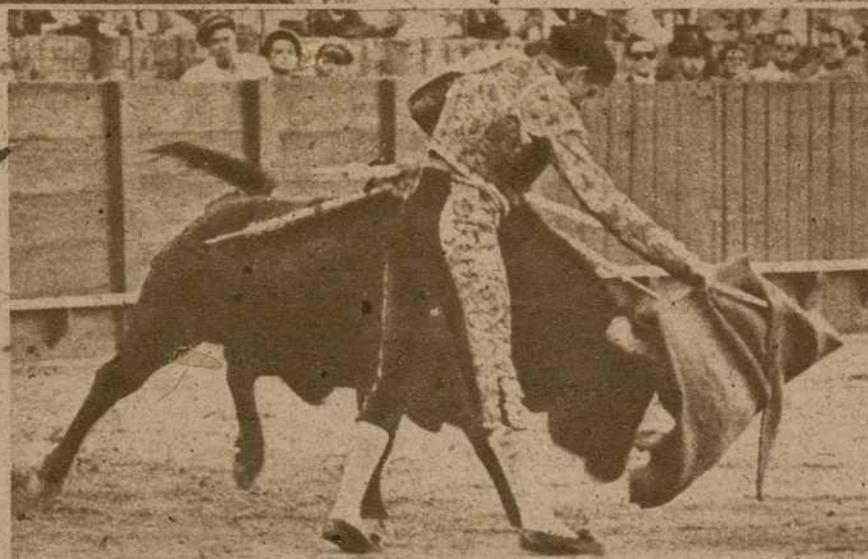
En lidia ordinaria, Curro Caro, Rafael Llo-

Este último cortó una oreja

Pareja Obregón rejoneó un toro de Concha y Sierra. Los de la lidia ordinaria fueron de doña María Luisa Domínguez y Pérez de Vargas



Pareja Obregón, que rejoneó un toro de Concha y Sierra, pide permiso a la presidencia para empezar el tercio de banderillas



Curro Caro muleteando a su primero

rente y Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma», se las hubieron con toros de María Luisa Domínguez y Pérez de Vargas, que acusaron gran casta y ofrecieron buena presentación, porfiando con temperamento en la lucha con los caballos. Ni fueron toros de carril ni fueron toros lidiados. Sin embargo, los toreros se comportaron como si se tratara de lo último, salvó el «Niño de la Palma» en su primero. Curro Caro pareció, en principio,

venir animado de la mejor voluntad. Sus reiteraciones con el capote, en la verónica, parecía indicarlo. Luego, al desistir —apenas inicia da

la faena de muleta—, se vió que no. Curro Caro pudo haber redondeado una faena que empezó muy bien, con pases por alto; pero prefirió abreviar, tirándose a matar en un volapié magnífico, que le valió una de las pocas ovaciones de la tarde. En su segundo, sin embargo, no hizo más que salir del paso, aunque airosamente, preparándolo para darle muerte, lo que consiguió pronto.

Rafael Llorente se lució en diversas ocasiones toreando a la verónica. Fueron sus lances templados y artísticos, a pies juntos. Con la muleta, sin embargo, no tuvo su tarde, en lo que influyó, sin duda, el hecho de que cargara con el peor lote. Uno de los toros, francamente peligroso, derrotando y quedándose a la media arrancada. Con el estoque estuvo breve y certero.

«El Niño de la Palma», valiente y artista en su primero, al que le hizo pasar al natural, templando con dominio, que recordó el mejor estilo de Ronda. Dió dos pases de pecho sencillamente monumentales. Y coronó la faena con el giro airoso del molinete. Mató de una estocada, que revistió gran emoción por haber salido cogido, sin consecuencias. En su segundo estuvo breve y desafortunado, haciendo faena de allíño.

Esta fué la aburrida corrida de la Vejez del Torero. —DON CELES



Una buena verónica de Rafael Llorente

Un pase por bajo del «Niño de la Palma» (hijo), en el toro del que le fué concedida la oreja



# FIESTA CAMPERA «EN NAVALCAIDE»

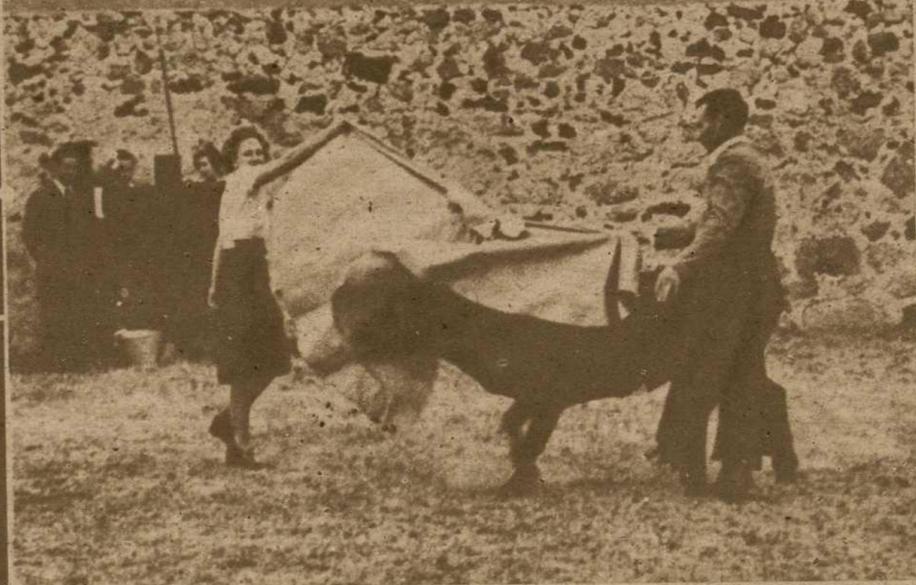
## TIENTA DE BECERROS Y «ESPONTANEOS» EN EL RUEDO

En la finca «Navalcaide», que en término de Cerceda posee Domingo Ortega, se celebró, el pasado miércoles, una fiesta campera para que fueran tentados varios becerros bravos. Personas distinguidas, personalidades de las Letras y figuras populares presencian el festejo.



El entrenamiento de Domingo Ortega

En un descanso, forman grupo don José Ortega y Gasset, Domingo Ortega, don José María de Cosío, don Emilio García Gómez y Domingo Dominguín



El insigne pensador español don José Ortega y Gasset torca serenamente al «calimón» con el famoso torero de Borox



Luis Calvo, último «Premio Luca de Tena», cita alegremente desde lejos

La esposa del subdirector de «Arriba», señor Herráiz, y el torero dueño de la finca, torea a una becerria



El duque de Pinohermoso en un pase de pecho

Domingo Dominguín recuerda los tiempos en que actuaba como profesional



Un grupo de invitados a la fiesta

La becerria derriba a Luis Calvo, y entonces Domingo Ortega y Domingo Dominguín acuden en su auxilio. El ilustre periodista piensa que, en efecto, es difícil esto de torear



El popular humorista internacional «Palitos» quiere también probar fortuna en el arte de «Cúcharos». Como la becerria le ha pasado bien, «Palitos» todavía se hace ilusiones, por si tiene que cambiar de profesión



Un hijo del ex matador de toros Antonio Márquez, que también quiere ser torero (Reportaje gráfico de Cano)

# LOS MATADORES de NOVILLOS y su presentación en MADRID (CONCLUSION)



Paco Agudo

25 de julio.—LUIS PEÑA.—Alternó con José Catalán y José Muñoz. El primer novillo que estoqueó fué de don Dionisio Rodríguez.

27 de julio.—AVE-LINO RIVERO (PE-DRUCHO DE CANARIAS).—Alternó con Sergio del Castillo y Manuel Rojas. El primer novillo que estoqueó fué de don Dionisio Rodríguez.

3 de agosto.—JACINTO FERNANDEZ (JANDILLA).—Alternó con José Catalán y Manuel Perea, «Boni». El primer novillo que estoqueó fué de don Rogelio Miguel del Corral.

10 de agosto.—MANUEL FRANCO (CARDEÑO).—Alternó con Gabriel Pericás y Luis Peña. El primer novillo que estoqueó fué de don Ignacio Sánchez.

15 de agosto.—JOSE ROSALEM (ROSALITO).—Alternó con Gabriel Pericás y Jandilla. El primer novillo que estoqueó fué del vizconde de Garci-Grande.

31 de agosto.—FERNANDO LARA (LARI-TA).—Alternó con «Andaluz Chico» y



Paco Roldán

Luis Peña. El primer novillo que estoqueó fué de don Manuel Arranz.

14 de septiembre.—ADOLFO ROJAS.—Alternó con «Cagancho», hijo, y Juan Zemorra. El primer novillo que estoqueó fué de doña María Sánchez de Terrones.

28 de septiembre.—RAFAEL YAGUE. Alternó con «Faraón» y Adolfo Rojas. El primer novillo que estoqueó fué de don Manuel y don Julián Escudero.

5 de octubre.—ANTONIO FLORES.—Alternó con José Moreno y Francisco Roldán. El primer novillo que estoqueó fué del vizconde de Garci-Grande.

26 de octubre.—ELEUTERIO FAURO.—Alternó con «Chatillo de Torrijos» y Moreno Reina. El primer novillo que estoqueó fué de don Adrián Caballero.

26 de octubre.—ABELARDO MORENO REINA. Alternó con «Chatillo de Torrijos» y Eleuterio Fauro. El primer novillo que estoqueó fué de don Adrián Caballero.



Luis Peña



Rafael Yague

# EL PLANETA DE LOS TOROS RELATIVIDAD TAURINA

Luis Fernández Salcedo acaba de publicar un libro que titula 'Tres ensayos sobre relatividad taurina'. Los tres ensayos hablan del toro. De los problemas de su tamaño, de su bravura y de sus cojeras. Luis Fernández Salcedo conoce bien al toro. Ha poseído una de las ganaderías más bravas de España: la de Vicente Martínez. No es, pues, uno de tantos indocumentados que, armados sólo de su osadía, se lanzan a hablar de lo que no saben. Los que ahora se llaman aficionados se preocupan muy poco del toro. Únicamente les interesa de él que tome muy pocas varas y que no se caiga. Lo demás lo pasan por alto. Les interesa solamente una faena: la de muleta. Pero no la faena de muleta acoplada a las exigencias de las características del toro, sino la faena de muleta monótona y unitaria que están acostumbrados a ver, es decir, los estatuarios, los derechazos, los naturales y los pasito de gorrion. Sobre todo, esto es lo que les vuelve locos, los pasitos de gorrion. Esos pasitos, hasta la recentísima y laudable disposición de la Dirección General de Seguridad, premiados con paseos hasta más allá de la Puerta del Sol, partiendo de las Ventas. Esos pasitos para recuperar lo perdido voluntariamente al alejarse del toro, y en los cuales el torero tarda tanto en llegar otra vez al filo del pitón.—no a la cara—, como si el torero fuera un tranía de estos que padecemos los madrileños, tan espaciados y renqueantes. ¡Con lo sencillo que es andar como Dios manda, y no como si al torero le hubiera entrado de pronto un ataque de hemiplejía! Fuera de esto, el aficionado actual se interesa muy poquito por el resto de la lidia.

Luis Fernández Salcedo habla del toro, de su bravura, de su tamaño, de sus cojeras. Y saca la consecuencia de que es muy difícil calificar la bravura, justipreciar el tamaño y apreciar la cojera. Estoy conforme en un todo con él. La disparidad de opiniones al juzgar estos tres puntos existe, no sólo entre los buenos y competentes aficionados, sino entre los mismos toreros. ¡Cuántos toreros de los que torear sesenta y aun más corridas al año se retiran sin conocer a los toros! ¡Cuántos aficionados chillan o aplauden sin considerar las condiciones del toro! Lean unos y otros los 'Tres ensayos sobre relatividad taurina'. Y mediten lo que allí se dice.

Pero el aficionado a toros, y no digamos nada de los toreros, apenas si leen libros que de la Fiesta traten. Bien es verdad que la literatura taurina, en general, es lamentable. O ditirámica hasta lo grotesco, o anodina hasta el aburrimiento. Pero, afortunadamente, hay excepciones. El libro que comento es una. Por eso lo comento. Para que llegue al conocimiento de todos su existencia en las librerías. Por esto aconsejo su lectura. Porque estoy seguro de que el que me haga caso me lo agradecerá. Luis Fernández Salcedo es un escritor amabilísimo. Sus escritos están llenos de envidia, y aun de ciencia; pero no temas que caigan en la pesadez de la pedantería. En las páginas de 'Tres ensayos sobre la relatividad taurina' aprendemos mucho, pero lo aprendemos sin esfuerzo; como quien lava, esto es, sorbiéndonos sus páginas sin que el libro se nos caiga de las manos. Fernández Salcedo maneja la anécdota con raro primor. Conoce muchas y muy sabrosas, y casi todas desconocidas, y las interfiere en el texto con gracia y oportunidad. Luis Fernández Salcedo sienta una teoría que la reputo de verdadera. Dice que así como los hombres tenemos momentos de desfallecimiento o desgana por causas ajenas a nuestra voluntad, de la misma manera un toro que hace en el ruedo pelea de manso, a lo mejor es bravo, y quizá lidiado en otro momento desarrollaría su bravura patentemente. A los toros, desde que salen de su terreno hasta que pisan la arena, se les martiriza mucho. No es extraño que muchos acusen flojera en su ímpetu combativo. 'Ainda mais', el toro de pura sangre no es un animal vulgar, y por tanto, sus reacciones son imprevisibles y a veces desconcertantes, y a veces tendrá sus razones para no embestir. Desde luego, yo aplaudo a muchos toros que se niegan a embestir a esos toreros del parón y tante lieso. Me parece muy bien que se caigan o que sólo se presten a la media arrancada. Demuestran con ello que no son tontos del todo. Ahora se habla mucho del peso de los toros. Falacias para despistar. La peligrosidad del toro no está en su volumen, sino en su fuerza, en su cara, en su cabeza, en su edad. Un utrero sin respeto en la cara y en los cuernos puede pesar mucho. ¿Y qué? Eso le interesará al carnicero. Además, un toro gordo siempre se aploma, porque las carnes le agobian. El peso es cuestión de tratantes. Al aficionado lo que debe interesarle es ser un toro y no un becerro más o menos adelantado. El calibrar a los toros por su tamaño es muy difícil. Lean ustedes a Fernández Salcedo y se convencerán. De cada cien toros de los innumerables que he visto desechar por cojos en el ruedo, no he podido percibir su cojera más que en uno o dos a lo sumo. En el rechazo de un toro por cojo se obra de mala fe, o por estupidez, o por aburrimiento, o por todo ello reunido. Fernández Salcedo trata esto con mucha donosura. Si el espacio no me faltara, podría añadir algunas apostillas a lo que él cuenta. Me limitaré a proponer una innovación en esto de las cojeras. ¿Por qué no rechazar por cojos a los toreros del pasito a pasito? ¡Estos sí que son cojos, si no de verdad, de mentirijillas, que es mucho peor!

No creo que el hecho de que el libro de Fernández Salcedo lleve un prólogo mío me invalide para escribir este comentario. En el planeta de los toros también hay escritores meritisimos, y deber mío es ensalzarlos como se merecen. Ustedes perdonen si me equivoqué.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

## ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150

# La novillada del domingo en Valencia

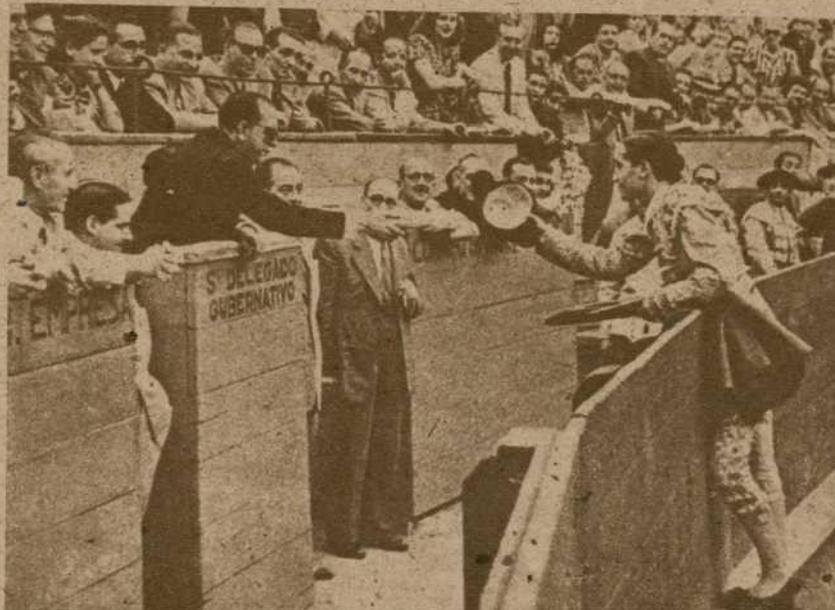
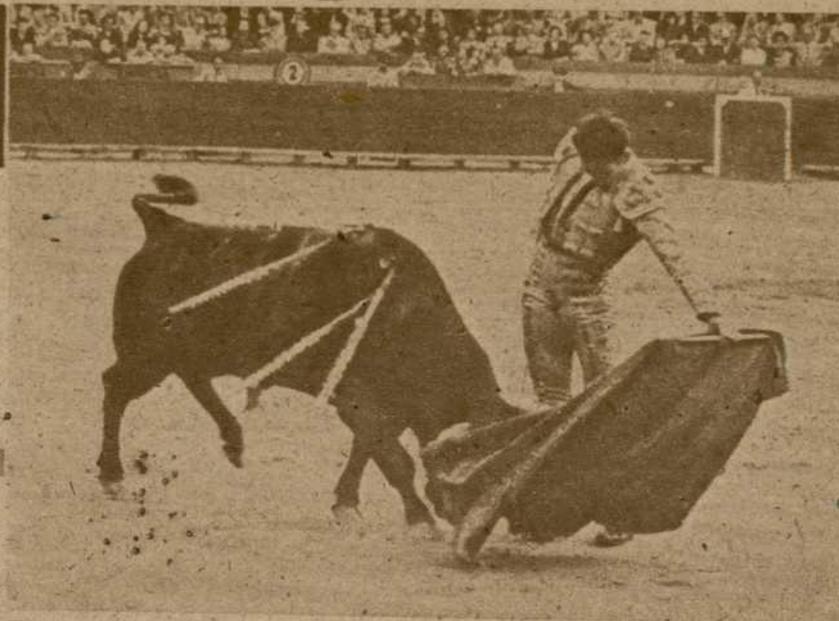


**Manuel dos Santos y Julio Aparicio salieron en hombros**

**Rafael Yagüe fué cogido y herido levemente**

Manuel dos Santos es sacado de la Plaza en hombros

Un natural del portugués Dos Santos a su segundo, del que cortó las orejas y el rabo



Julio Aparicio, brinda la muerte de su primer toro al gobernador civil de Valencia



Julio Aparicio toreando de muleta al novillo de su presentación

Yagüe, que también debutaba en Valencia, rematando un quite

Un pase de pecho de Rafael Yagüe  
(Fotos Vidal)

EL interés por ver a Julio Aparicio hizo que la Plaza registrase un lleno. Con Aparicio alternaban el portugués Dos Santos y el madrileño Rafael Yagüe, también debutante, los cuales se las entendieron con tres novillos de doña Julia de Cossío y tres de Juan Belmonte, que fueron terciados y acusaron mucho genio. El mejor fué el quinto, y en conjunto los de Belmonte.

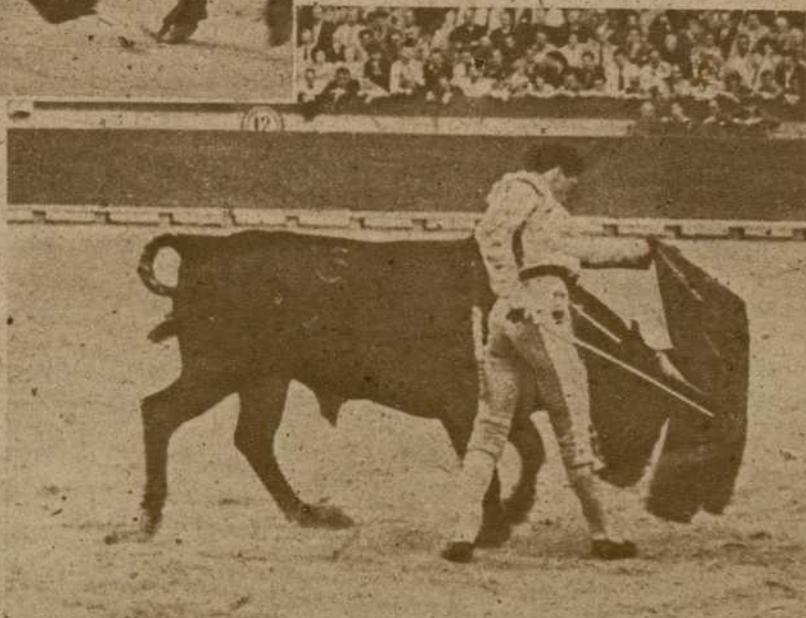
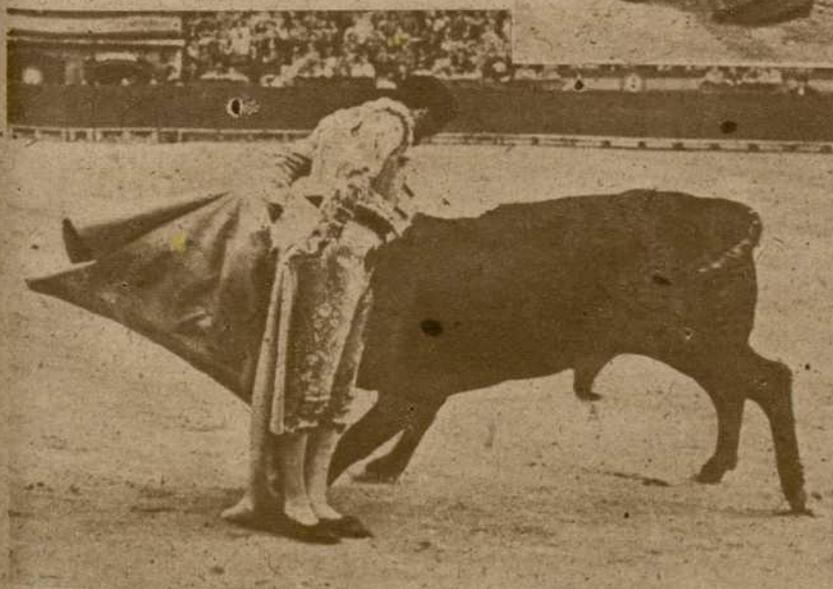
Aparicio es, desde luego, un torero excepcional, con defectos aún —como es natural en quien tan sólo lleva toreadas cinco novilladas—, pero con grandes cualidades para ser una figura del toreo. Tiene personalidad y ejecuta el toreo, sobre todo con la muleta, con una majestad que maravilla. Con el capote acusa el toreo campero, y con la espada no ha aprendido todavía a encontrarle la muerte a los toros. La faena que ejecutó en su primer enemigo es buena. Dió pases de todas las marcas, sobresaliendo unos muletazos con la derecha con temple y suavidad, llevando al enemigo

prendido en la muleta; pases de pecho, largos y unas manoletinas citando con la muleta baja y girando rítmicamente. Pusó remate a la faena de media estocada, y se le concedieron las dos orejas y el rabo, dando dos vueltas al ruedo. En el sexto, un manso de solemnidad, que se defendía, Aparicio no pudo hacer otra cosa que trastearlo por bajo. Con la espada estuvo deficiente; pero a pesar de ello fué aplaudido y salió en hombros.

Rafael Yagüe dió la sensación de ser un torero valiente. Con el capote toreó con arte, siendo aplaudido, y con la muleta dió pases muy buenos. En su segundo fué cogido y se retiró a la enfermería.

Manuel dos Santos confirmó la buena impresión que causó el día de su debut. El portugués es un torero fácil, que ejecuta las suertes con conocimiento y elegancia. Tanto con el capote como con la muleta toreó superiormente, sobresaliendo de su labor la faena que realizó en su segundo, al que, entre ovaciones y música, dió varias series de naturales. Se le concedieron las dos orejas y el rabo y fué sacado de la Plaza en hombros. A este novillo le colocó tres pares de banderillas que fueron premiados con otras tantas ovaciones. En su otro novillo, y en el que mató por Yagüe, estuvo inteligente y breve, siendo aplaudido.

RECORTE



# Novillada, el jueves, y corrida, el domingo

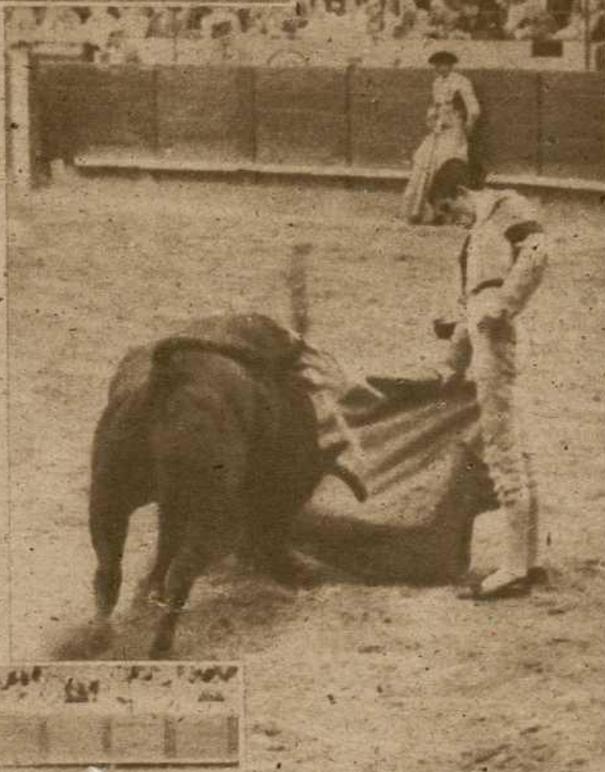


El «Diamante Negro» fué uno de los luchadores contra la mansedumbre de los galaches

## UNA "GALACHADA" INDESEABLE

EL resultado deficientísimo que dieron los novillos de Galache el día 10 del corriente en la Plaza Monumental fué una nueva prueba de que se cerchean o doblan hacia abajo las ganaderías de Salamanca, al menos aquellas que este año vienen enviando sus productos a Barcelona. Lidia de moruchos de la peor especie hicieron los seis, con todas las graves taras inherentes a bichos de tal condición, y solamente a dos (el segundo y el tercero) se les pudo torear de muleta, pero esto a fuerza de obligarles mucho, desde muy cerca y de pararse con ellos.

El "Diamante Negro" —que tiene aquí muy buen cartel— expuso mucho en sus dos faenas, sin fruto alguno, porque sus dos enemigos, sin media embestida siquiera, no hacían más que tirar secos de rrotes; mas como no abandonó su guapeza al entrar "por uvas", despachó a



Rafaelito Lagartijo, aunque no redondeó su labor con la espada, consintió mucho con la muleta

«Calerito II», que tuvo una buena presentación en Barcelona

primero de una corta superior, que mató sin puntilla y le valió la vuelta al ruedo, y al cuarto, de otra excelente y un descabello a la primera, por lo que volvió a ser ovacionado.

"Lagartijo" (Rafael Soria Molina) oyó música durante la faena que hizo con el segundo, pues el muchacho consintió mucho a la remolona res, y corrió una y otra mano en los naturales con un estilo de buena solera; pero se le fué la oreja por la tangente a causa de no redondear dicha labor con el sable. No obstante, dió la vuelta al ruedo, escuchando una ovación. Y al quinto, casi ilidiable, lo despachó con una baja y se dividieron las opiniones de la cátedra.

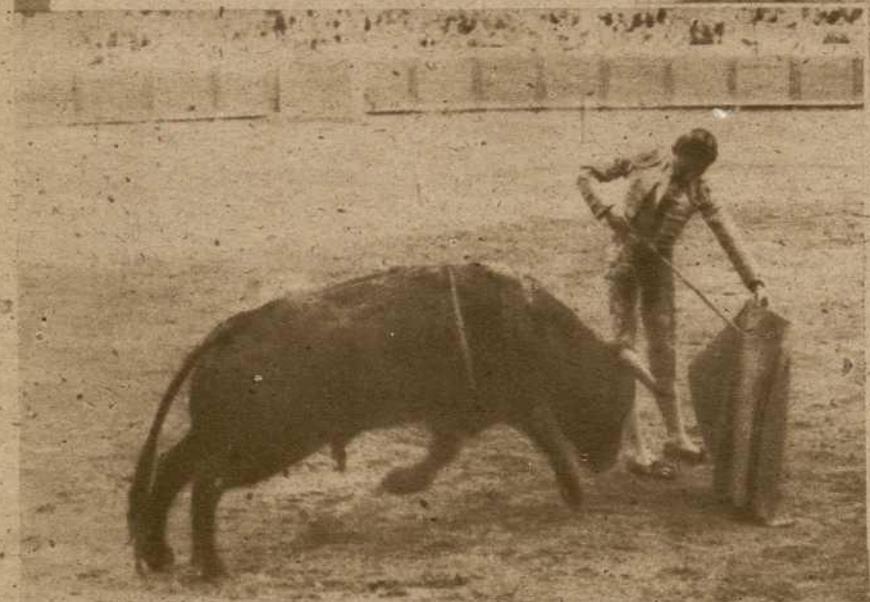
Manuel Calero, "Calerito" —que debe ser "Calerito II", si algo supone en el orden histórico, el que fué matador de toros zaragozano Joaquín Calero y Berdejo (1876-1942)—, hizo en esta novillada su presentación en Barcelona y triunfó con su primera faena, pues consiguió hacerse con el tercer bicho de la tarde, muy huído, a fuerza de valor, y logró luego entusiasmar a la parroquia por su bizarría y



Rafael Soria Molina corre bien la mano en un pase con la derecha

su buen arte. Escuchó música; y como mató pronto y bien, cortó la oreja y fué ovacionado al dar la vuelta al ruedo. Un manso bronco y peligroso fué el sexto, y todos anduvieron de cabeza ante las descompuertas y súbitas arrancadas del mismo. Cierta es que el cordobés (de Villaviciosa) pasó sus fatigas para despacharlo; pero como estuvo valiente en todo momento, le aplaudieron al final, y la impresión que causó fué de las que hacen volver a los diestros que las producen.

El picador Lausín y el banderillero Perales escucharon muchos y merecidos aplausos.



«Calerito II» también mira al tendido. ¡Otro a la lista!

«Andaluz» en un pase ayudado por alto al toro con el que reaparecía en Barcelona, después de la lesión que sufrió en Madrid durante la Feria de San Isidro



# ingo, en la Monumental de Barcelona

## UN POSTRE Y ALGUNOS ENTREMESSES

El postre fué la faena de "Rovira" con el último toro, y los entremeses, las dos faenas de muleta realizadas por "El Choni" con los dos suyos.

Los seis que se lidiaron pertenecían a don Bernardino Jiménez, y se mostraron recelosos de buenas a primeras. Excepto el cuarto, no permitieron ser toreados de capa, y si algunos tomaron bien la muleta, fué necesario porfiarles mucho y consentirlos más, excepto al cuarto.

Esto hizo "El Andaluz" con el primero de la tarde, cuya faena fué rubricada frecuentemente con aplausos; y aunque no pasó de regular con la espada, escuchó al final palmas nutridas. Con el cuarto, que, ya no bravo, resultó noble y tomó el engaño mejor que los demás, no le perdonó el público que dejase de obtener todo el partido que dicha res le brindaba, cuya faena terminó con una estocada tendenciosa y un descabello a la primera.

Ya he dicho que "El Choni" realizó dos brillantes faenas con la flámula. En ambas oyó música, y las dos estuvieron jalonadas con frecuentes ovaciones. Se paró, aguantó y expuso cuanto puede exigirse, y una y otra resultaron recias, alegres, enjundiosas y torerísimas, singularmente porque hubo en ellas predilección por el toreo al natural con mucho arte y mucha bizarría. Lástima fué que perdiera las orejas por fallarle el palo de espadas, pues en todo lo demás hizo un juego con el triunfo deoros a la vista. Después de la muerte de su primer toro, dió la vuelta al ruedo entre una ovación.

«Andaluz» en el cuarto de la tarde

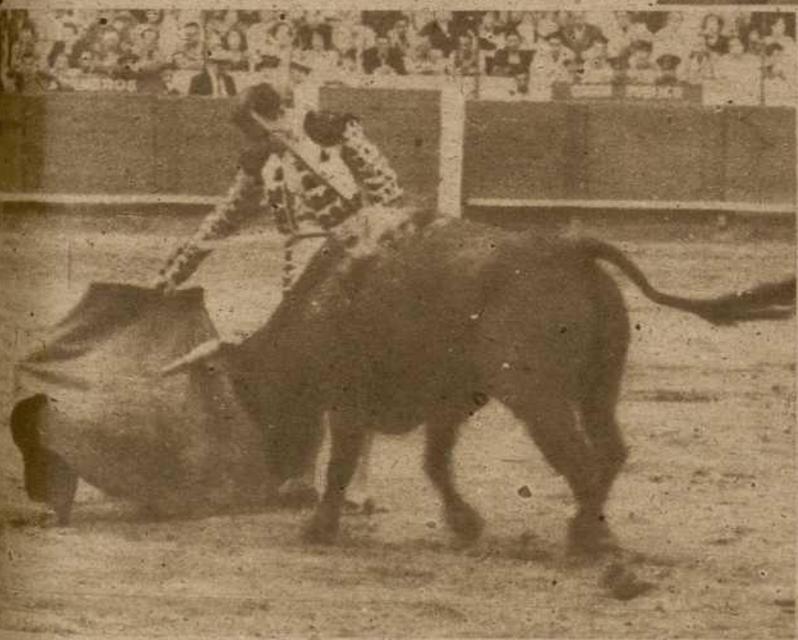


Mal toro fué el tercero para deparar un éxito. Lo vió así "Rovira", y al frustrarse el buen deseo que puso al principio, procuró abreviar, dió unos muletazos de aliño y acabó con media tendenciosa y un descabello.

No se le cocía el pan hasta vérselas con el otro, y aunque este otro —el sexto— hizo una lidia huyendo y llegó muy quedado a la muleta, el ahinco con que dicho "Rovira" persiguió a la victoria hizo que la atrapara y no se le fuera de las manos. Con un valor á raudales, a fuerza de obligar, poniendo vibración y coraje, realizó una faena plétórica de guapeza y de brío —entre música y ovaciones—, resaltando de ella sus dos tandas de pases naturales con la izquierda, cerradas con el de pecho, y aumentó el entusiasmo al verle atacar denodadamente con el arma toricida y meter una estocada de las suyas.

Éste fué el suculento postre del festín, por el que fué premiado "Rovira" con las dos orejas y el rabo de la res y una gran ovación final.

Los toros del señor Jiménez dieron en canal los siguientes pesos: 256, 254, 260, 275, 265 y 293. Es decir, una media de 267 kilos.



Los momentos de la actuación de «El Choni» en su primer toro. El torero valenciano fué muy aplaudido y dió la vuelta al ruedo.

El de don Bernardino Jiménez salta limpiamente al callejón

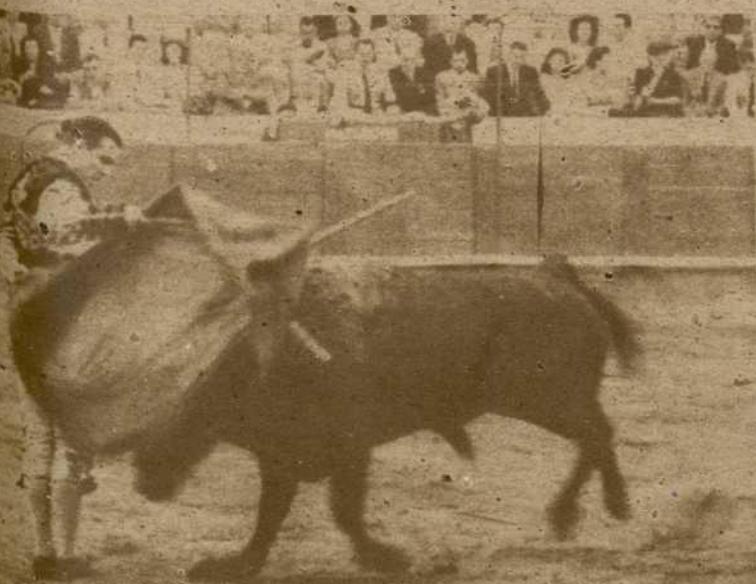
DON VENTURA



«Rovira» en un quite por gaoneras (Foios Valls)



«Rovira» comenzó con este ayudado con los pies juntos su faena al sexto toro, del que cortó las orejas y el rabo



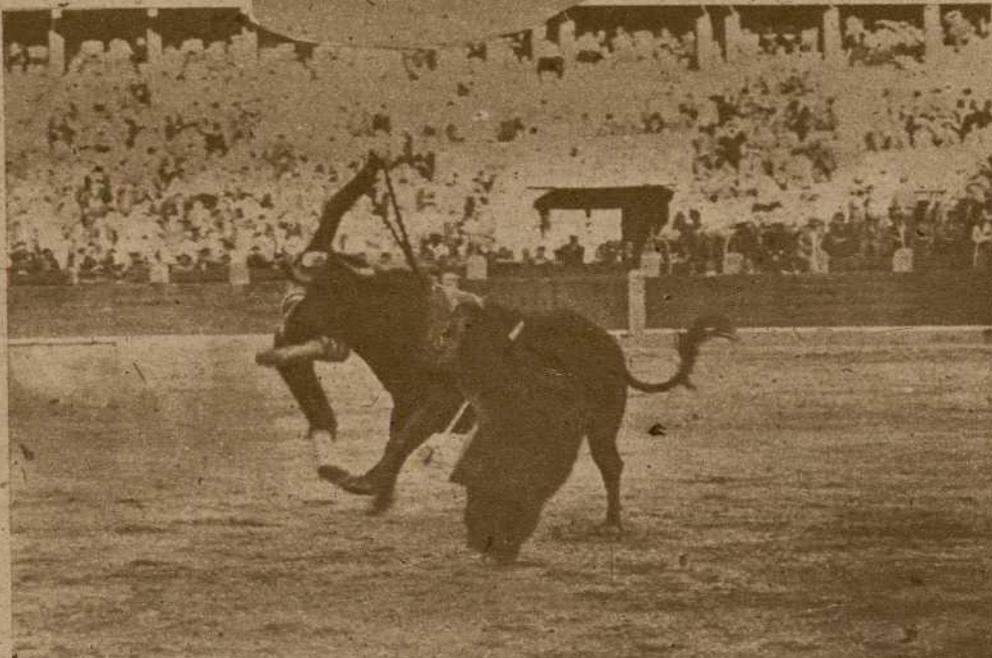
**Cartel:**  
**Seis novillos de los Hijos**  
**de don Antonio Cembrano**  
**para Bartolomé Guinda, Enrique**  
**Abad y Alejandro García**

**NOVILLOS EN ZARAGOZA**

Alejandro García  
 (de Borox), Enri-  
 que Abad y Barto-  
 lomé Guinda



El público se divierte



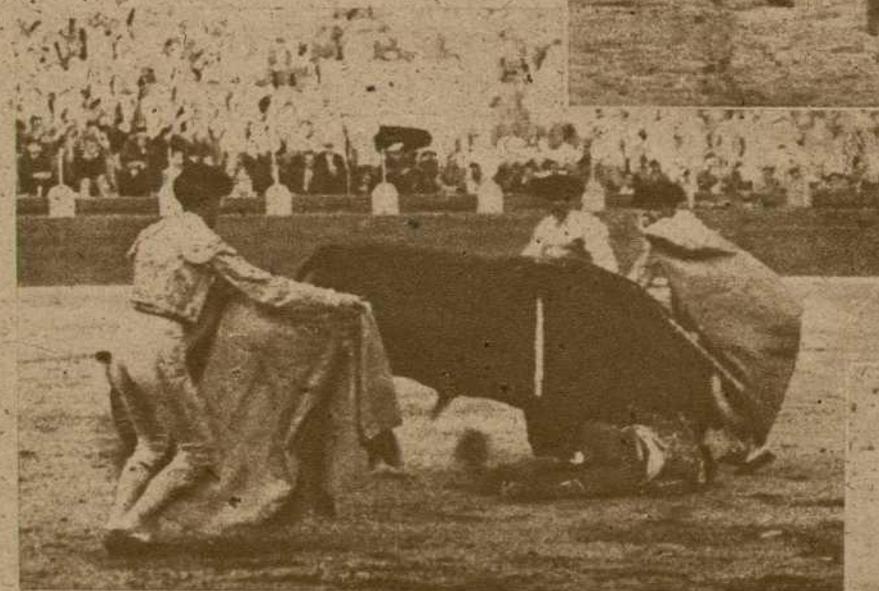
**C**ORRIDA «de prueba» la de los Hijos de don Antonio Cembrano, de Salamanca, de las exigidas para lograr el ascenso en la clasificación ganaderil. Fué una corrida vieja, gorda, fina de tipo, con la que apechugaron novilleros «modestos», porque ya no pueden ser «orgullosos».

A pesar de que entraron seis y siete veces a los caballos cada uno de los novillos —toros, mejor dicho—, y que los primeros tercios no fueron cambiados hasta que el picador de tanda no metía, por fin, dos palmos de puya y paló, mis notas de «examinador» registran falta de bravura en todos y carencia de buena casta. Ni por casualidad empujaron con alegría al sentirse heridos, y para los toreros de a pie les faltó la embestida recta y codiciosa. ¿«Aprobada» la corrida? Bien; ni fué fogueado ningún novillo ni retirado, según se preci-

Cogida de Bartolomé Guinda al pasar de muleta al cuarto. El aragonés sufrió lesiones leves, que le impidieron continuar la lidia



Enrique Abad, que por la cogida de Guinda hubo de matar tres novillos



sa para suspender el «examen de estado» de los ganaderos inferiores. Ahora, suponer que hayan podido pasar «sin recomendaciones», ya es otro cantar.

Bartolomé Guinda, el veterano, lució menos que en otras novilladas, quizá cansándose ya en su veteranía. Hubo división de pareceres al juzgarle en su primero; y el cuar-

Cogida, sin consecuencias, de Alejandro García

Alejandro García en el toro del que cortó las orejas



to le volteó al muletarlo, aunque, afortunadamente, sólo le produjera diferentes varetazos leves. No pudo continuar la lidia.

Enrique Abad hubo de estoquear tres novillos, y estuvo mediano en dos y mal en el tercero. La presencia de los novillos y el fuerte viento, que molestaba a toreros y espectadores, apocaron su ánimo. También va haciéndose veterano el chico, sin conseguir sus aspiraciones.

El tercer espada fué Alejandro García, de Borox, quien dió la vuelta al ruedo en sus dos enemigos, con corte de oreja en el que cerró plaza. Pero...

¿hizo algo meritorio el borjefeño? En mi manera de opinar, no. Cogillero y sin sitio con la capa, valeroso a ratos con la muleta, al herir busca los bajos con facilidad pueblerina. Y no es el hombre demasiado joven para que podamos hacernos ilusiones los aficionados que de él pueda salir una figura de la Fiesta.

El festejo fué ferozmente aburrido. El desconcierto reinó en las cuadrillas. Nadie sabía el valor de lo que ejecutaba. «Yo doy este capotazo por ésta o por la otra razón.» Nadie podía decir eso. Pasadas y más pasadas por delante de la cara de los novillos...

Si pienso en la lidia infernal, si pienso que pudo caer en mejores manos la corrida de Cembrano, ¿acaso el resultado de los novillos de «prueba» no pudiera juzgarse con más benevolencia?

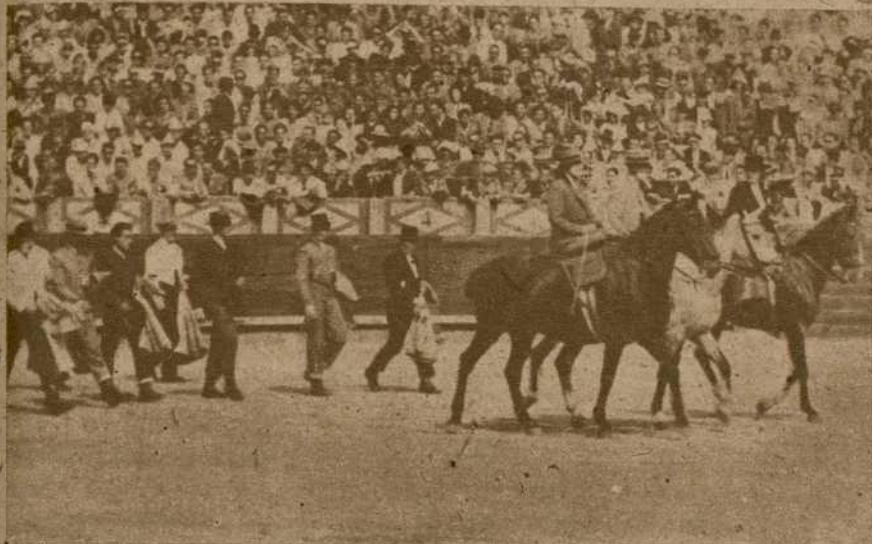
Peso de los novillos: 277, 256, 276, 298, 254 y 286 kilos, respectivamente.

DON INDALECIO

En Salamanca se celebró el sábado, día 12, un festival a beneficio del Asilo de las Hermanitas de los Pobres

Actuaron desinteresadamente Pepe, Antonio y Ángel Luis Bienvenida, Luis Miguel, Manolo Escudero, Pedro Robredo y el hijo de "Gitanillo de Ricla"

Las reses procedían de distintas ganaderías salmantinas



El paseo de las cuadrillas. Al frente de ellas las amazonas Maruja Sánchez y Sánchez y Pilar Fernández Coboleda (Fotos Prieto)

Bellas señoritas de la aristocracia salmantina presiden el festival



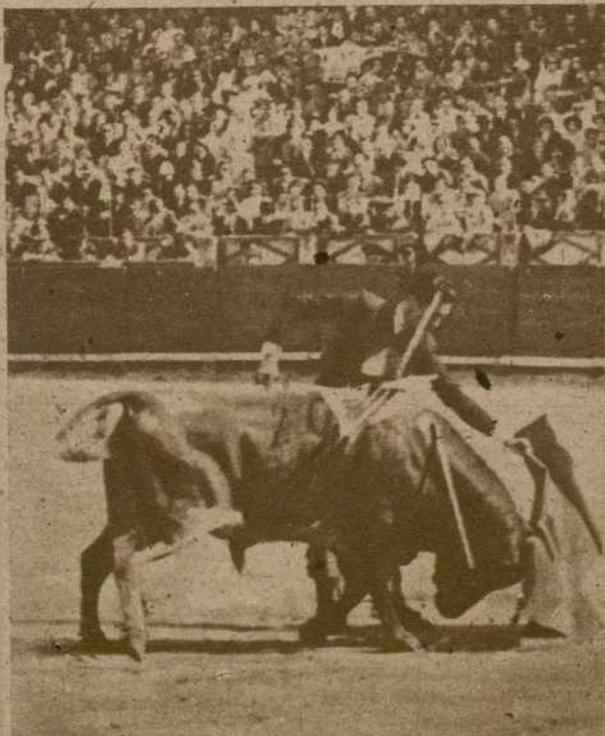
Pepe Bienvenida banderillea a su novillo



Antonio Bienvenida toreando de muleta



Un lance de Manolo Escudero



Luis Miguel en un natural con la izquierda



Ángel Luis en un pase con la derecha



Branlio Lausín (hijo) se estira en uno por alto

**CORDOBA**

**NO HAY BILLETES**

DOMINGO 13 DE JUNIO DE 1948 — A LAS SEIS DE LA TARDE

**EXTRAORDINARIA NOVILLADA!**

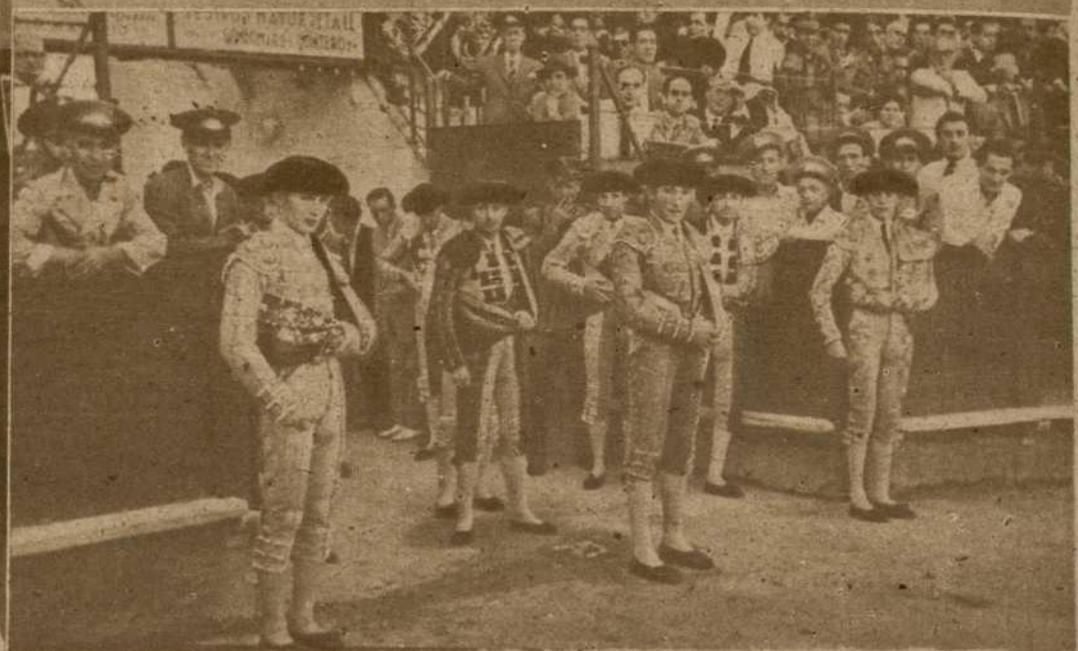
**Seis Hermosos Novillos Toros**

HEREDEROS DE LA CONCHA

**RAFAELITO LAGARTIJO**  
JOSE MARIA

**MARTORELL CALERITO**  
MANUEL CALERO

**NOVILLOS en CORDOBA**  
**6** de los Herederos de Pérez de la Concha para  
**"LAGARTIJO"; MARTORELL y "CALERITO"**



Para presenciar la actuación de los tres novilleros cordobeses, el público agotó las localidades (Fotos Ricardo)

Todavía Martorell, «Calerito» y Rafaelito «Lagartijo» conservan la ilusión del triunfo. Luego los novillos de los Herederos de Pérez de la Concha han de malograr las esperanzas puestas en esta novillada



Un pase por alto de Rafaelito «Lagartijo»

**Interés no defraudado**

13 DE JUNIO.—En verdad que el interés que existía para esta novillada cordobesa —agotadas las localidades desde la víspera de la corrida— no se vió defraudado, porque el público pudo comprobar que con los seis mansos de los Herederos de Pérez de la Concha, que no iban a los caballos, desparramaban la vista, cortaban el terreno en la embestida e hicieron otras cosas feas por el estilo, poco podía hacerse por los diestros actuantes. Pero al propio tiempo; ese mismo público, que al conjuro de los nombres de esos tres toreros cordobeses, pretendientes a la "Sede" vacante —"Rafaelito Lagartijo", José María Martorell y Manuel Calero, "Calerito"—, llenaron con colmo la Plaza de Toros, comprobó cómo en los tres muchachos hubo una voluntad sin límites y un deseo de triunfar que tomó cuerpo de realidad en las escasas ocasiones en que los novillos se "dejaron" hacer cosas buenas. Aunque en pocas ocasiones fué, porque en esta corrida todo lo hicieron los toreros, por no defraudar el interés del público.

"Lagartijo" se nos mostró más seguro y artista que otras veces. Con la muleta, sobre todo, hizo cosas de excelente calidad, porfió para engendrar los pases naturales y para em-

barcar a los gazapones novillos en unos muletazos de pecho inverosímiles, de buena clase. Hasta valiente estuvo el chico, decidido a dar cuanto de su parte pudo. Se hizo acompañar de la música en su segunda faena, y matando cumplió con brevedad, aunque, acaso por impaciencia, atacó la suerte sin estar cuadrado sus novillos y atravesó el estoque. Recuperará el sitio y será torero de calidad si por ese camino sigue su ruta. Cortó la oreja del cuarto, y en los dos dió la vuelta al anillo.

Martorell también dió cuanto de su parte pudo para el triunfo. Si no lo alcanzó resonante no fué por culpa suya. En sus dos novillos lanceó con gran suavidad y elegancia, y con la muleta hizo cosas de torero de talla. En sus dos toros escuchó música y en el primero dió la vuelta.

Y a "Calerito", con otro lote difícil, acaso el que más, le ocurrió lo propio que a sus compañeros. Suplió con la voluntad y el valor lo que en arte no le dejó hacer el ganado. Y en ocasiones —también como sus compañeros— se vió en serio peligro.

El interés de la afición cordobesa por estos tres toreros, que han logrado triunfar en los cosos de España, sigue, pues, latente.

**JOSE LUIS DE CORDOBA**



Un remate templado de Martorell



«Calerito» adelanta la muleta para enganchar, al natural, a su segundo novillo

# "LA ESTOCADA DE LA TARDE"

A Juan Ruiz Martos

La multitud fijamente  
está prendida en la arena;  
huele el aire a copla y pena,  
huele a cornada caliente.

La rosa de los pesares  
hoy tiene contrabarrera.  
Fijamente está la fiera  
mirando los alamares.

El torero, nardo de oro,  
con la espada sobre el pecho,  
busca el camino derecho  
que acaba en muerte de toro.

Enlace de muerte y vida,  
lazo de amor y fortuna.  
Para la espada de luna  
toda la tarde es herida.

Cruza el aire el meteoro  
del hombre, absurdo planeta,  
y hace el cuerpo su corveta  
sobre las astas del toro.

La mano, empapada y tensa;  
los dedos, agarrotados;  
y el toro soñando prados  
en alguna dehesa inmensa.

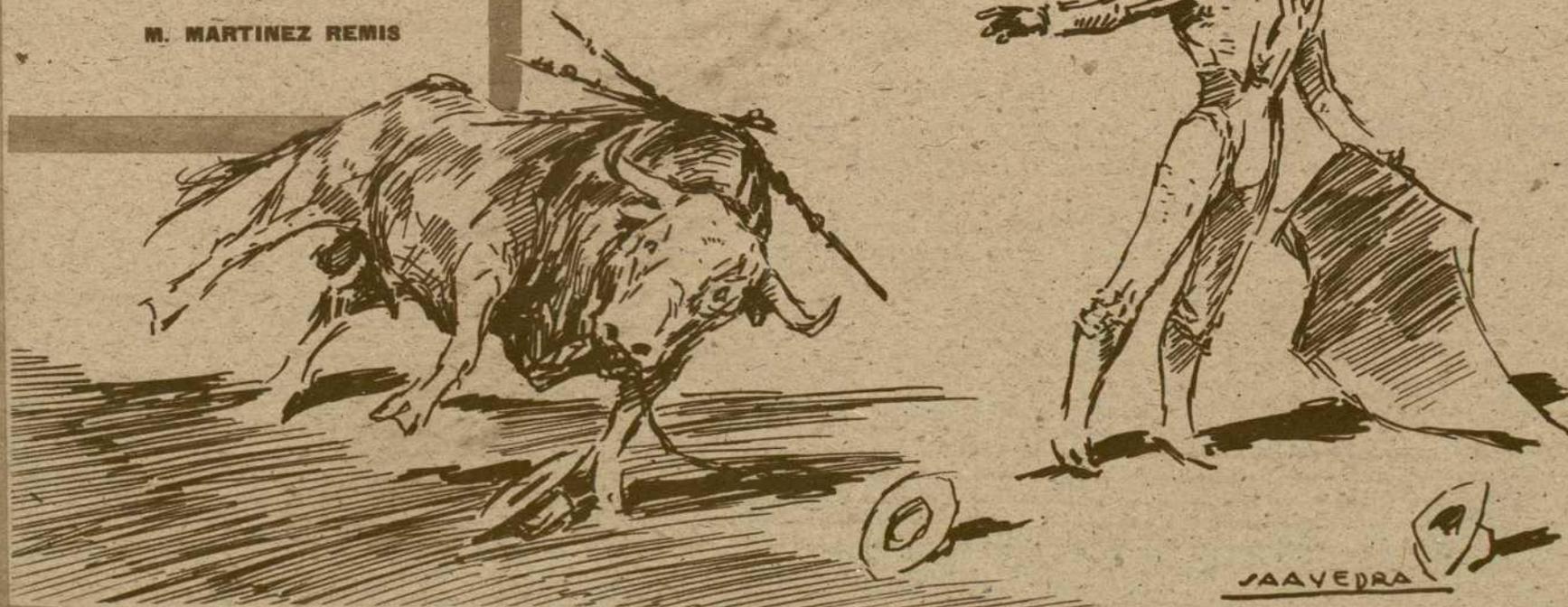
La reunión de bestia y hombre,  
pecho y testuz, mano y lomo.  
Se hace la tarde de plomo  
y pierde el toro su nombre.

Vuelve la vista el espada  
en la salida, y se queda  
lo mismo que un dios de seda  
viendo la muerte lograda.

...

¡Ay, toro!, flor carmesí.  
¡Ay, torero!, nardo de oro.  
¡Qué hermosa muerte en el toro  
y qué hermosa vida en ti!

M. MARTINEZ REMIS



# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



**D**IOS mediante, a las pocas horas de salir a la calle este número de EL REEDO habrá dado comienzo la

gran corrida de la Diputación, primera de las cuatro o cinco que distintas Entidades organizan para allegar recursos económicos a sus instituciones sociales y benéficas.

Parece ser que no han sido muy graves las dificultades surgidas en el camino de los organizadores para montar el cartel en el que campean, con el nombre del caballero rejoneador duque de Pinobermoso, los de los diestros Antonio Bienvenida, "Parritá", "Rovira" y Manuel González. Sin duda que este buen resultado se relaciona íntimamente con la medida adoptada por la Empresa, y secundada entusiásticamente por las Entidades que tradicionalmente organizan las corridas benéficas, de que no puedan actuar en éstas los diestros que no estén escriturados con aquélla; lo que también ha dado el positivo resultado de que la afición madrileña disfrute este año de más y más variados festejos que en otros anteriores.

Todo ello indica que cuando se adopta una medida y se exige con rigor su cumplimiento, las consecuencias son beneficiosas y saluda-

bles, y esto nos induce a pensar lo muy fácil que sería acabar con corruptelas que perjudican a la Fiesta o al público que la sostiene. Estas corruptelas o malas costumbres pueden llegar a tener tal fuerza, que se conviertan, andando el tiempo, en artículos reglamentarios, si no se sale al paso de ellas con rigor. En un cuadernito, y como posibles temas a desarrollar oportunamente, nos encontramos anotadas, entre otras, las que siguen:

1.ª La espada de madera. Ya es admitido que la empezó a usar "Manolete" (nosotros recordamos de antes haberle visto un palo a Miguel del Pino); pero también es sabido por qué, y se nos ocurre preguntar: ¿es que todos los diestros padecen la fractura del metacarpo, correspondiente al dedo pulgar, como le ocurría al inolvidable cordobés, o tienen la endeblez física que tenía Miguel del Pino por las fechas en que se presentó en Madrid de novillero?

2.ª ¿No están prohibidas reglamentariamente las ruedas de peones? Pues obsérvese con qué frecuencia se realizan en torno a cualquier toro después de recibir, lo mismo da que sea una gran estocada que un mal pinchazo.

3.ª Las escalerillas que en los tendidos dan cómodo acceso a las localidades, ¿no están hechas exclusivamente para esto? ¿No se dijo que en esta temporada no se ocuparían en ningún caso, y que para evitarlo se habían adoptado severas medidas? Pues fíjense en la primera corrida que presencien y las verán, si la

Plaza está llena, totalmente ocupada. Es más, como cada uno de sus habituales usuarios tiene predilección, como cualquier buen aficionado, por determinado tendido, lo verán en él, en "el suyo", aunque en el de al lado o en el de más allá disponga de muchas localidades vacías.

4.ª Sabido es que entre tendido y tendido existe una barandilla de hierro que los separa e indica que para pasar a ellos sólo es utilizable la correspondiente puerta de acceso. A nadie, ni al propio público, se le puede permitir que salte de uno a otro por encima de dicha barandilla, con evidente molestia para los ocupantes de las localidades inmediatas a ella, ¿y por qué han de ser precisamente los numerosos vendedores de programas, lotería, caramelos, flores, etc., etc., los que estén en constante paso de uno a otro tendido? ¿Es que le falta autoridad a la Empresa para imponer la prohibición de tal abuso a los contratistas de tales servicios?

Creemos sinceramente que es una de las cosas más fáciles de evitar.

Más corruptelas tenemos anotadas en nuestro cuadernito, pero las reservamos para otra oportunidad.

**¡COMERCIANTE!**  
 COMO EL IMAN ATRAE AL HIERRO, LA PUBLICIDAD RADIADA POR ESTAS EMISORAS LE ATRAERA NUMEROSA CLIENTELA

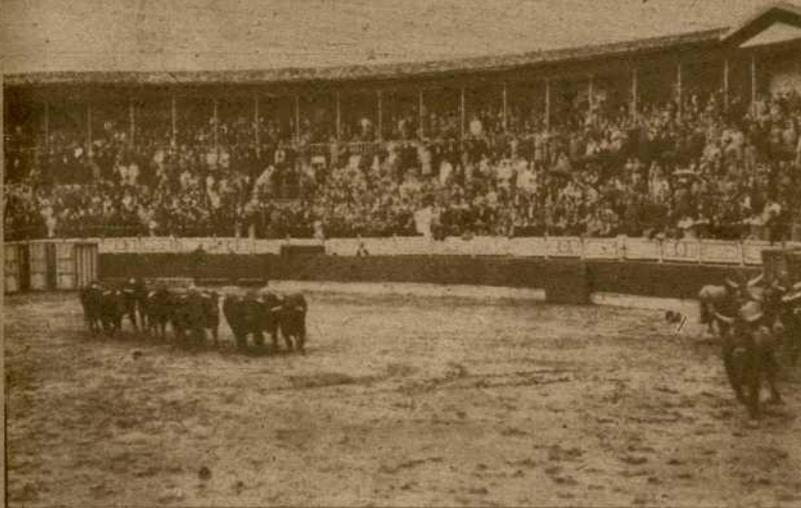
PARA TODA INFORMACION Y CONTRATOS DIRIJANSE A LA  
 Y A TODAS LAS AGENCIAS DE PUBLICIDAD DE ESPAÑA

C.R.I.

COMPANIA DE RADIODIFUSION INTERCONTINENTAL  
 MADRID - DIEGO DE LEON, 50 - TELEFONO 266002

# LA PLAZA DE TOROS DE BURGOS VA A SER DERRIBADA

Se inauguró en 1862. — Belmonte sufrió en ella una cogida grave



Vista general de la Plaza de Toros de Burgos

Desencajonamiento de una corrida

**P**ROXIMO, según se dice, el día de la desaparición de la actual Plaza de Toros burgalesa, vamos a dar unos curiosos datos sobre la misma. Fué construida la Plaza de Toros de Burgos por una Sociedad titulada Burgalesa de la Plaza de Toros, encargándose de levantar los planos el arquitecto don Severino Sainz de la Lastra, y una vez terminadas las obras, que fueron muy costosas por causa de lo pantanoso del terreno, fué inaugurada el 15 de septiembre de 1862 con una magnífica corrida de toros, siendo éstos de don Justo Hernández, con divisa encarnada y amarilla, y actuando de espadas los diestros Julián Casas y Manuel Domínguez.

En el año 1873 se trasladaron las ferias al mes de junio, y el 29 de dicho mes, y del año 1900, reformada y ampliada la Plaza, se volvió a inaugurar, lidiándose reses de López Navarro por "Quinito" y "Dominguín".

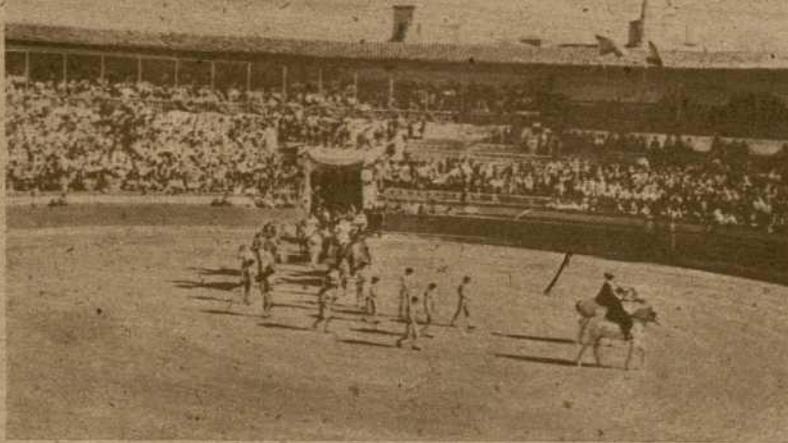
Por el ruedo del coso burgalés de los Vadillos han desfilado, desde su inauguración, todos los diestros de primera fila, desde "Lagartijo" y "Frascuero" hasta el infortunado "Manolete", pasando por "Mazzantini", "Espartero", "Guerrita", "Fuentes", "Reverte", Emilio "Bomba", "Algabéñon", "Bombita", "Machaquito", Montes, Gaona, Pastor, "El Gallo", "Joselito", Belmonte, Granero, Marcial, Villalta, etc., etc., a más de todas las principales figuras actuales.

Se compone la Plaza burgalesa de dos pisos, siendo su ruedo de gran amplitud y el conjunto alegre y de bonito aspecto.

Posee, además, un amplio patio de caballos, corrales espaciosos para varias corridas, caballerías y demás dependencias. A poco de ser construida pasó a ser propiedad del Ayuntamiento, quien consiguió que los carteles de la feria de Burgos, primera de las llamadas ferias del Norte, fuese, si no en cantidad, por lo menos en calidad, de las más importantes de España, hasta que más tarde pasó a ser propiedad particular.

Una corrida memorable celebrada en esta Plaza fué un mano a mano Gaona-Belmonte, corrida en la que hizo este diestro su presentación. Se lidió ganado de Saltillo, y Belmonte, después de una excelente faena de muleta, resultó herido de consideración al coronar tan grandiosa labor con un magnífico volapié.

Hasta el 1901, los toros se traían conducidos hasta el llamado "Prado de las Matas", donde esperaban hasta el día de la corrida. La última co-



El pascillo en una corrida de feria

rrida conducida de esta manera fué una de don Teodoro del Valle, lidiada por "Emilio "Bomba" y Ricardo "Bombita" el 29 de junio de dicho año.

En el año 1880, el 30 de junio, "Lagartijo" brindó la muerte del quinto toro, "Sevillano", berrendo en negro, que salió bravo y de poder, al duque de Veragua, que asistía a la corrida. Los seis veraguas fueron despachados por "Lagartijo" y "Frascuero".

El 30 de junio del año 1888, Angel Pastor y "Lagartijo" lidiaron toros de don Antonio Miura. En la lidia del último toro, "Baratero" de nombre, se promovió un fuerte escándalo al cambiar el primer tercio, obligando la Presidencia a los picadores a volver a la Plaza desde la fonda, para reanudar la suerte de varas. El toro "Jurón", lidiado en esta corrida, tomó catorce varas, matando cuatro caballos.

Como dato curioso puedo decir que solamente se ha conferido una alternativa en esta Plaza, la de "Madrileño", otorgada por Domingo Ortega, actuando de testigo "El Estudiante", y que tuvo lugar el día 18 de julio de 1938, año que, por cierto, fué en el que más corridas de toros se dieron, llegando la cifra de las mismas a la de siete, entre ellas la de la Asociación de la Prensa madrileña, una de las últimas en que actuó el infortunado Manolo Bienvenida.

Actualmente, y en vista de la necesidad de derribar la Plaza, dado el lugar de su emplazamiento, con motivo de las obras de ensanche de la ciudad, el prestigioso arquitecto burgalés y buen aficionado don Marcos Rico tiene hecho un

proyecto de una nueva Plaza de Toros, que juntamente con otro financiero, confeccionado por el también buen aficionado don Jacinto Rica, están en estudio por el Excelentísimo Ayuntamiento, con objeto de dar solución al problema que se plantea, cuando llegue el momento del derribo de la actual Plaza, cosa que, desde luego, no creemos ocurra mientras no se den comienzo las obras de la nueva Plaza de Toros.

Burgos no puede ser una excepción en España, y no puede quedar sin Plaza de Toros; el Ayuntamiento y todos los buenos burgaleses lo saben, y por ello creemos ha llegado el momento de estudiar con cariño y detenimiento el asunto, con objeto de que Burgos cuente en plazo breve con una magnífica Plaza de Toros digna de su importancia.

En Burgos se está haciendo mucha afición; su "peña" taurina y los repetidos festejos taurinos que la nueva Empresa Lladó está montando demuestran este resurgir, que culminará con su feria de junio, de la que deseamos goce, así como de sus fiestas, con toda la alegría y belleza de sus mujeres y de sus tradiciones.

AMANDO VALLEJO



Faenas de apartado



La antigua suerte de «Don Tancredo», ejecutada en la Plaza burgalesa

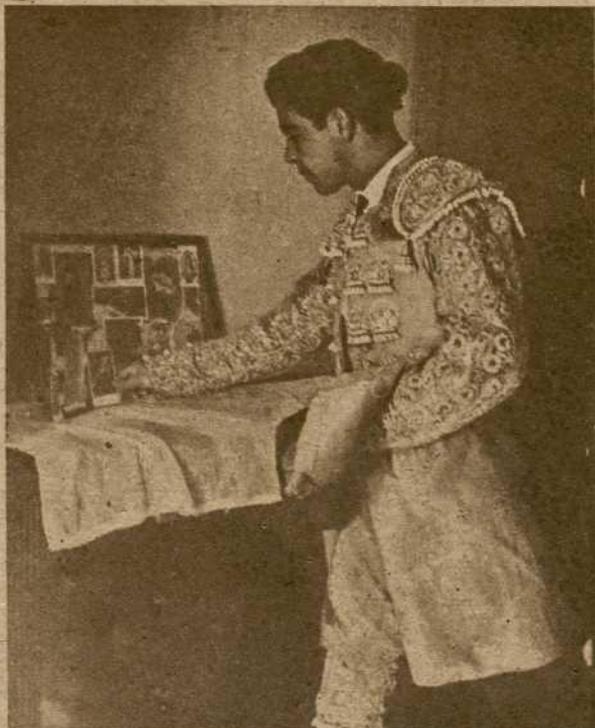
**LAS  
CORRIDAS DE  
LA FERIA DE  
ALGECIRAS**

**PEPE LUIS VAZQUEZ, ANTONIO CARO y MANOLO  
GONZALEZ con toros de DON PEDRO DOMEQ**

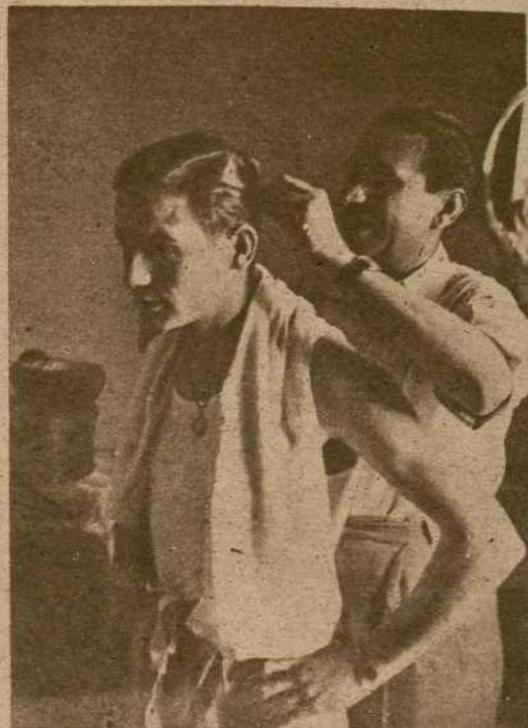
*ANTONIO CARO cortó las orejas del quinto*



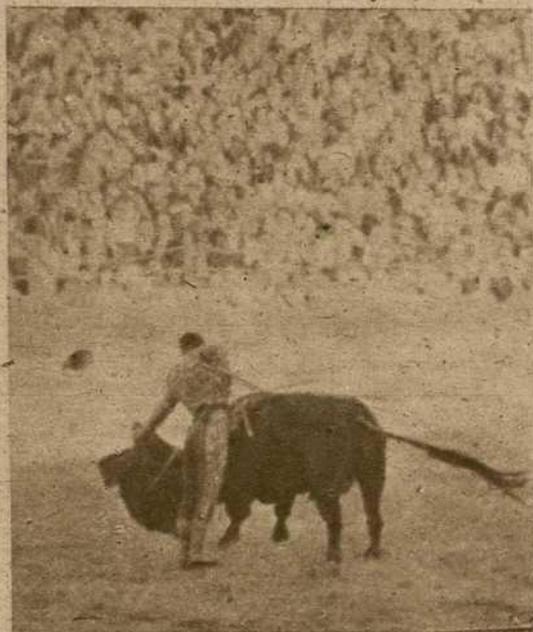
Pepe Luis termina su atavío. El mozo de es-  
gadas le sujeta el anudido



Antonio Caro reza ante un cuadro que contiene es-  
tampas de imágenes



Manolo González preparándose para la pri-  
mera feria en que actúa como matador de toros



Pepe Luis en un natural con la izquierda



Antonio Caro en una manoletina



Un pase por alto de Antonio Caro en el toro  
de las "orejas"



Manolo González en su fac-  
na de muleta al tercero

Momento del sorteo de los  
toros. (Fotos Garcisánchez)



**E**L que tradujo libremente lo de «Nihil novum sub sole» por «Nada hay nuevo bajo un tendido de sol», no crean ustedes que no tenía bien ganada la vuelta al ruedo, con su salida final a los medios.

Los aficionados de ahora, los críticos modernos, estábamos a matar con esos pases «mirando al tendido», como dicen unos; «viendo al público», como dicen otros; con las faenas a base de «despectivinas», como las bauticé yo, por el *aquel* del desprecio que significa para el toro, el novillo o el becerro, no mirarle siquiera en tanto se le hace aire en las narices con el trapo rojo.

—¡«Manoleta» ha sido el primero que dió un pase de muleta sin mirar al enemigo!—dijeron unos.

—¡No!—dijeron otros—. Esa manera de torear fué un feliz hallazgo cómico-aurino de «Charlot» y de «Llapisera».

Y en esas estábamos; los «serios», reconcomiéndonos por dentro cada vez que presenciábamos el tal pasecito, y los no tan «clásicos», jaleando la pirueta con su mayor fervor y entusiasmo, cuando un escritor —me figuro que francés—, con el seudónimo de «Artillero», en la revista «Toros», de Nimes, en el número del último noviembre, se adentra por las páginas de «Sol y Sombra», la famosa publicación madrileña, y desempolva la noticia, la descubre más bien, de que Enrique Vargas, «Minuto», en la Plaza grande, ya desaparecida, de la Carretera de Aragón, toreó de muleta, sin mirar al toro, la tarde del 18 de julio de 1897. ¡Lástima grande que el desconocimiento del hecho no nos permitiera hace diez meses celebrar solemnemente el cincuentenario de la creación de la pampirolada torera!

¿Cómo recibió aquel público tan serio de antaño la novedad puesta en práctica por el diminuto *Enriquito* Vargas? Con el mayor entusiasmo. ¿Cómo la apreció la crítica? Veámoslo seguidamente.

Hacia las revistas en «Sol y Sombra», en su primer año de publicación, el serio don José Sánchez de Neira, crítico de los que cantaban a diario las excelencias de un tiempo pasado; y, claro es, al invento de «Minuto» opuso sus reparos, muy bien puestos, aunque sin mostrarse —caso raro— demasiado ceñudo: «A su primer toro —dice el autor del «Gran Diccionario»— le pasó de muleta con pases naturales y cambiados, sin mirarle, puesto que tenía fija la vista en los tendidos; esto es de gran efecto, pero no es artístico, que el diestro no debe en ningún caso apartar su mirada de la del toro.»

El detallista semanario «El Toreo», en su reseña firmada por «Paco Media-Luna» —seudónimo que pasaba de mano en mano en la citada revista—, decía así: «*Minuto*, que vestía morado y oro, en cuanto sonó el clarín, se presentó ante el palco municipal, lanzando el brindis de ordenanza. Mandó que



Enrique  
Vargas  
«Minuto»

**¡Se nos escapó el cincuentenario!**

**Los pases «mirando al tendido»  
cuentan más de medio siglo de existencia**

se retirara el personal, y colocándose en muy buen terreno, dió un pase alto de molinete y después uno con la derecha, dos altos, dos cambiados y dos de pecho, todos volviendo la cara al público en el momento de la ejecución...; suerte nueva que, en la parte de crítica, comentaba de esta manera.

Pasar de muleta llevando la mirada al público, sin dejar por eso de marcar al bicho su salida, es suerte para nosotros desconocida, así como nos causó sorpresa en una corrida anterior el pase cambiado que dió a un toro al comenzar la faena. Es decir, que en cada corrida nos da a conocer algo nuevo de lo mucho que todavía puede hacerse con los toros.»

«Don Cándido», en la no menos famosa revista «La Lidia», dice del invento lo siguiente: «Encontró al primer toro en buenas condiciones, y con una brega breve, variada, bonita y confluada, hasta el punto de ofrecer la muleta mirando y gesticulando al público...» Otro semanario, de breve vida, «Pan y Toros» —sin firma la crítica—, califica de magnífica la faena de «Minuto», de quien dice hizo «alarde de no fijarse en el toro.» Y como ya resultan demasiados botones de muestra, copiemos lo que «Lamparilla», en «El Arte de los Toros», dice, en total, de la faena: «De morado y oro viene

«Minuto»; se dirige al toro, y con la vista hacia el público, da un pase por alto, otro ayudado, dos obligados y uno con la mano derecha...», etc., etc., que ya está comprobado que a nadie pareció mal la novedad.

Para más detalles, en la lápida de colocación de una primera piedra en el edificio del toreo para la galería, digamos que la corrida era extraordinaria, y que «Minuto» alternaba con Joaquín Hernández, «Parrao», en la lidia y muerte de cinco toros de Moreno Santamaría y uno —lidiado en último lugar— de don Carlos Otaolaurruchi. El toro del invento de «Minuto» se llamaba «Londrito» y era retinto, con bragas y pitones delanteros.

¿Toro del invento he dicho? ¡Quién sabe! A lo mejor, consultando con papeles inmediatamente diluvianos, cualquier día podremos encontrarnos con que Noé, al encerrar el toro en el arca, lo hizo ya «mirando hacia las nubes», que en aquella fecha presentaban la cara fosca.

Tan fosca, por lo menos, como la que ponemos muchos aficionados de ahora cuando vemos torear mirando hacia otro sitio que no sea el toro. Sea quien sea el inventor y sea quien sea el que lo ejecute.

**DON INDALECIO**



ANTES DE COMPRAR  
UNA CAJA, PIDA  
CATALOGO A LA  
FABRICA MAS  
IMPORTANTE DEL  
RAMO

ARCAS GRUBER  
S. A.

BILBAO

SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8



El escultor Amadeo Ruiz Olmos, que realizará el mausoleo de «Manolete» en Córdoba

Poco después de ocurrir la trágica muerte del famoso matador de toros Manuel Rodríguez, «Manolete», la madre del diestro, heredera de sus bienes, proyectó, de acuerdo con don Alvaro Domecq, cuya intervención en favor de los intereses de la familia del infortunado espada es de todos conocida, la construcción de un mausoleo, que perpetuara la memoria de quien en vida fué tan buen hijo como artista. Se presentaron algunos bocetos; se nombró una Comisión, presidida por el alcalde de Córdoba y asesorada por varios técnicos de reconocida solvencia, y, finalmente, hace unos días, en presencia de dicha Comisión, don Alvaro Domecq, como administrador de la señora doña Angustias Sánchez, ha firmado el compromiso de construcción del mausoleo; con el notable escultor Amadeo Ruiz Olmos, que, aunque nacido en tierras levantinas, está vinculado a Córdoba por los lazos entrañables que significan una labor constante y esperanzadora de más de

diez años, a lo largo de los cuales dejó bien sentado su prestigio en la realización de meritorias obras, que han puesto su firma a un digno nivel en el arte escultórico nacional.

Amadeo Ruiz Olmos, a quien hoy hemos visitado para informar a los lectores de EL RUEDO sobre su futura obra, que ha de proporcionarle el halago de la consagración, nos recibe optimista, sinceramente satisfecho, porque sabe él que de esta labor que ahora comienza depende o no que su nombre resuene en el mundillo del arte con acentos de triunfo. Lo sabe él, y nos lo confiesa sinceramente. Pero, al propio tiempo, nos pone de manifiesto su fe en su propio trabajo y su deseo de corresponder a las muestras de aliento y de confianza que ya le dieron cuantas per-

agosto de 1947», en letra romana capital, grabada en la misma piedra.

Habla Amadeo Ruiz Olmos con ilusionado entusiasmo, con visión certera de lo que ha de ser su obra definitiva, la que le consagre como escultor famoso. Y es tal la seguridad con que nos hace sus declaraciones —seguridad que tiene su base en su deseo de ser, impulsado por su gran vocación y por sus juveniles treinta y tantos años—, que nosotros, contagiados de tal optimismo, «vemos» ya la obra como algo definitivo.

Nos explica después el artista los materiales que ha de emplear en el mausoleo:

—Piedra, mármoles y bronce. Serán de esta última materia los dos relieves con figuras representativas del dolor. El Crucifijo, el frontal base de éste y la estatua yacente de «Manolete», en mármol blanco, y otros detalles del conjunto, de piedra labrada y pulimentada, de granito y jaspe negro.

—¿Puede decirnos el tiempo aproximado que tardará en la realización de la obra?

—Una de las pocas condiciones que puse, al encargarme de esta gran tarea, es el máximo reposo. Tengo que estudiar mucho y resolver los problemas que la realización de trabajo de tanta responsabilidad me planteo. Sé bien lo que acometer esta empresa significa para un artista; sé también que me juego en ella todo mi nombre, mi ser o no ser en este arte. Por eso asumo toda la responsabilidad, y quiero trabajar seriamente, sin prisas, para conseguir mi fin, que es el triunfo. No obstante, yo creo que dentro de año y medio daré fin a mi tarea.

## El escultor Amadeo Ruiz Olmos realizará el mausoleo de «Manolete» en Córdoba

Don Alvaro Domecq, en nombre de la madre del infortunado diestro, firmó el contrato con el artista

Se alzará el mausoleo en el Cementerio de Nuestra Señora de la Salud

El Ayuntamiento ha cedido cien metros cuadrados de terreno para su construcción

sonas han intervenido en la resolución de que sea él, precisamente, el encargado de realizar esa obra que tiene, por fuerza —por la fuerza de la misma popularidad de «Manolete», que hacerse inmortal.

—Las características generales del proyecto de mausoleo a «Manolete» —nos dice Amadeo Ruiz Olmos— serán éstas: su emplazamiento en los cien metros cuadrados de terreno, cedido al efecto por el Municipio cordobés, en el cuadro denominado de San Nicolás, del Cementerio de Nuestra Señora de la Salud. Veinte, de esos cien metros cuadrados, los ocupará el mausoleo propiamente dicho. El resto será un jardín y paseo.

—Y qué figuras integrarán el panteón?

—Presidirá el mausoleo un gran Crucifijo, en actitud de expirar, de cuatro a cinco metros de altura. El frontal, que ha de servir de base a esta talla, llevará, en relieve, la imagen de la Angustia de María, significando el Dolor de la Madre en la muerte del Hijo. A uno y otro lado irán otros dos relieves, con imágenes votivas del dolor. Y en el centro, el gran mármol que cubre la embocadura del enterramiento, sobre el que estará esculpida la estatua yacente de «Manolete», en tamaño natural. La inscripción será, sencillamente, ésta: «Manuel Rodríguez Sánchez, «Manolete», 28 de



«Si pillara un miura», escultura de Ruiz Olmos, premiada en la III Exposición Nacional de Arte Taurino

Entrascado en ella, dejamos a Amadeo Ruiz Olmos, con la promesa de volverle a visitar cuando ya, el trabajo en marcha, nos pueda ampliar, para los lectores de EL RUEDO, otros pormenores de esa realización, al par que hacemos votos por que ese entusiasmo, esa fe en su propio esfuerzo, con que acomete tan difícil empresa este joven artista, cristalezcan bien pronto en un triunfo, que sea el que nimbó de gloria y de prestigio la firma que ostenta.

JOSE LUIS SANCHEZ GARRIDO

Muy antiguo y muy moderno...  
Un coñac de ayer para el gusto de hoy.



VALDESPINO  
JEREZ

## Por España, Francia y Portugal

### JUAN BELMONTE VA A TOREAR EN UN HOMENAJE A MATIAS LARA «LARITA»

Pepín Martín Vázquez reaparecerá en la Feria de León

Las Plazas continúan llenándose, y al éxito artístico de las grandes figuras se une el éxito comercial de los empresarios que saben lo que gusta al público... Aquí ofrecemos — como cada semana — el resumen esquemático de lo más saliente de los últimos siete días:

— El pasado miércoles hubo corridas en Plasencia y Lisboa. En Plasencia se corrieron toros de Arránz, que resultaron buenos. Pepe Luis cortó oreja en su segundo toro. En el otro cumplió. Pepe y Luis Dominguín cortaron cada uno una oreja. Con los rehiletes fueron muy aplaudidos. En Lisboa se lidiaron toros de Emilio Infantes. El rejoneador Rosas Rodríguez triunfó y dió la vuelta al ruedo. Gregorio García fué aplaudido en ambos toros, y dió también la vuelta al anillo. "Parrita" fué aplaudido, y Paco Muñoz, que luchó con el peor lote, mereció el aplauso del respetable.

— El viernes se lidiaron en Logroño toros de Pinohermoso. Ortega fué ovacionado en su primero. Pepe Dominguín estuvo muy torero toda la tarde. En su primero oyó abundantes aplausos. En el otro estuvo breve y eficaz. Luis Miguel redondeó uno de sus mayores triunfos. En ambos toros cortó las dos orejas y el rabo. En el primero, además, cortó una pata. Salió en hombros de la Plaza entre ovaciones.

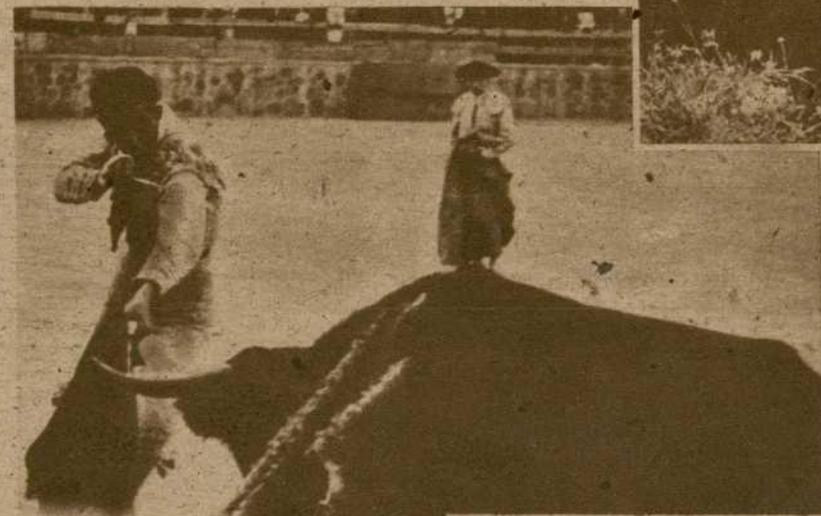
— El sábado hubo corridas en Madrid — nada menos que la presentación de Domingo Ortega —, Salamanca y Béziers (Francia). En Madrid (Vista Alegre), con toros de Arturo Sánchez Cobaleda. En Salamanca se celebró un festival a beneficio de las Hermanitas de los Pobres. En la corrida de Béziers (Francia) lo importante fué la actuación del caballero jerezano don Alvaro Domecq, que ha merecido unánimes elogios de la Prensa francesa.

— El domingo se celebraron corridas de toros en Madrid, Barcelona, Sevilla, Melilla, Algeciras y Burdeos (Francia). Hubo además novilladas en Madrid, Valencia, Córdoba, Valladolid, Zaragoza, Gijón, Almería, Baeza, Puerto de Santa María, Valdepeñas y Gerena (Sevilla).

— En Melilla se lidiaron toros de Domingo Ortega, para el duque de Pinohermoso. Domingo Ortega y Pepe y Luis Miguel Dominguín. Pinohermoso fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. Ortega cosechó palmas en su primero. Pepe y Luis Miguel Dominguín, después de escuchar grandes ovaciones con las banderillas, se repartieron los triunfos de la tarde. Pepe fué aplaudido en su primero y cortó las dos orejas y el rabo en su segundo. Luis Miguel oyó palmas en su primero y cortó las dos orejas y dió la vuelta al ruedo en su segundo.

— En Algeciras se celebró la primera de Feria. El ganado era de don Pedro Domecq. Pepe Luis Vázquez estuvo regular. El público le mostró su desagrado. Antonio Caro escuchó grandes aplausos en su primero y dió además la vuelta al anillo. En el otro cortó las dos orejas. Manolo González fué muy aplaudido y dió en ambos toros la vuelta al redondel.

— En Burdeos (Francia) se celebró una corrida en honor del Presidente de la República. Alvaro Domecq obtuvo un gran éxito. Julián Marín estu-



vo muy bien. "Parrita" cortó las dos orejas a su primer toro. Manolo Navarro estuvo, asimismo, muy bien.

— En Valladolid, Anastasio Olite fué aplaudido en sus dos novillos. Pepe Luis Morate escuchó aplausos y pitos. Juanito Perea, "Boni", oyó un aviso en su primero y cortó las dos orejas a su segundo.

— En Gijón se celebró la novillada correspondiente a la feria de San Antonio. Pablito Lalanda estuvo bien en sus dos toros. Al segundo le cortó las dos orejas y el rabo. Juanito Bienvenida fué muy aplaudido en ambos bichos. Torrecillas estuvo bien en su primero, en el que escuchó abundantes aplausos, y mal en su segundo, en el que le dieron dos avisos.

— En Almería se corrieron novillos de Guadalest, para "Posadero" y "Nacional". Ambos fueron muy aplaudidos. El segundo cortó orejas en ambos enemigos.

— En Baeza lidiaron novillos de Gardel, para "Baezano", Juan Belmonte (de Jaén) y "Espartaco". Los dos primeros cumplieron. El tercero tuvo la desgracia de sufrir una grave cogida en la región submaxilar izquierda, que fué calificada de pronóstico muy grave.

— En el Puerto de Santa María, torearon "Verturita", Cardeño y Ali Gómez. El primero fué aplaudido en sus dos novillos. Cardeño fué, asimismo, ovacionado. Ali Gómez dió la vuelta al ruedo en su primero y escuchó aplausos en el otro. Los novillos fueron de Escobar.

— En Valdepeñas, se corrieron cuatro novillos de don Enrique García, para Mariano Guerra y Pedro Mesas, "El Estudiante". Ambos fueron ovacionados.

— En Gerena (Sevilla), Manolo Vázquez cortó una oreja y fué aplaudido. Alfonso Acuña cortó orejas en ambos bichos.

— El lunes, día 14, se celebró en Algeciras la segunda de feria. Se lidiaron reses de Pablo Romero. Pepe y Luis Miguel Dominguín fueron aplaudidos con las banderillas. Pepe fué, además, ovacionado en sus dos toros. Luis Miguel, escuchó aplausos en su primero. En el otro realizó una faena de



Joselito Pérez, «Saleta», y Gabriel Rovira y un aficionado, durante la fiesta campera celebrada en la finca de los hermanos Aleas (Foto Ortiz)

Octavio Martínez, «Nacional», entrando a matar al novillo de Guadalest en la novillada celebrada el domingo en Vera (Almería)



Manuel Márquez, «Posadero», toreando de capa a su primero de la misma novillada (Fotos Ruiz Marín).

aliño. Paquito Muñoz oyó palmas en ambos toros. — En Málaga va a celebrarse una corrida homenaje y beneficio del popular Matías Lara, "Larita". Tomarán parte en ella un hijo de Rodolfo Gaona, Juan Belmonte y el propio "Larita".

— Rodolfo Gaona viaja en estos días por el Sur de España. Según parece piensa comprar una finca de campo en el Campo de Algeciras para fundar una ganadería brava.

— El novillero Julio Aparicio cuenta ya con una peña que lleva su nombre.

— Diamante Negro tiene el propósito de tomar la alternativa en la feria sevillana de San Miguel.

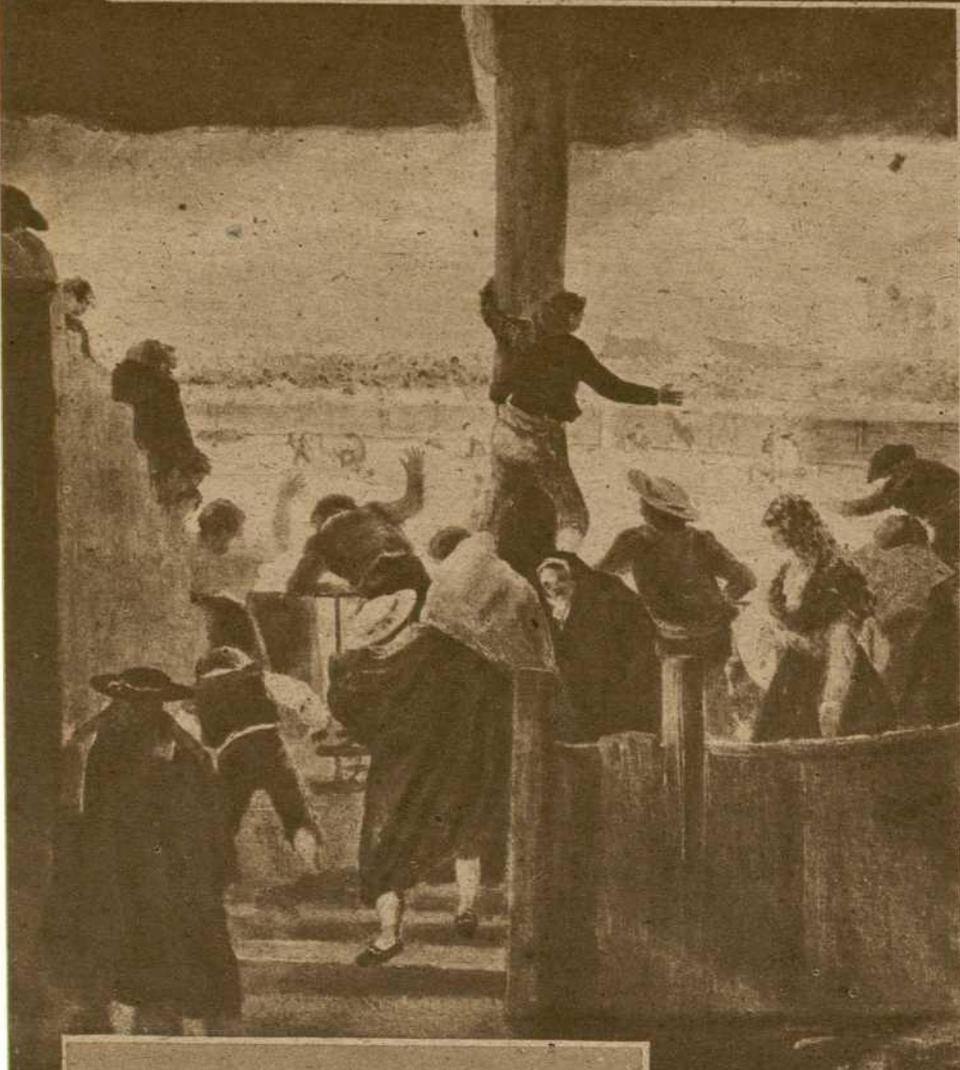
— Pepín Martín Vázquez, restablido de la cornada sufrida en Madrid, reaparecerá en la feria de León, el próximo día 24.

— Los diestros "Albacín", Luis Rivas y "Frasquito", se hallan muy mejorados de sus lesiones.

— En Madrid ha fallecido el conocido mozo de estoques Antonio Díaz, que usaba en la fiesta el nombre de "Paco Botas". En la actualidad servía las espadas al diestro gitano "Cagancho".



Representante: D. ANTONIO LOZANO  
Francisco Ramiro, 7. - MADRID



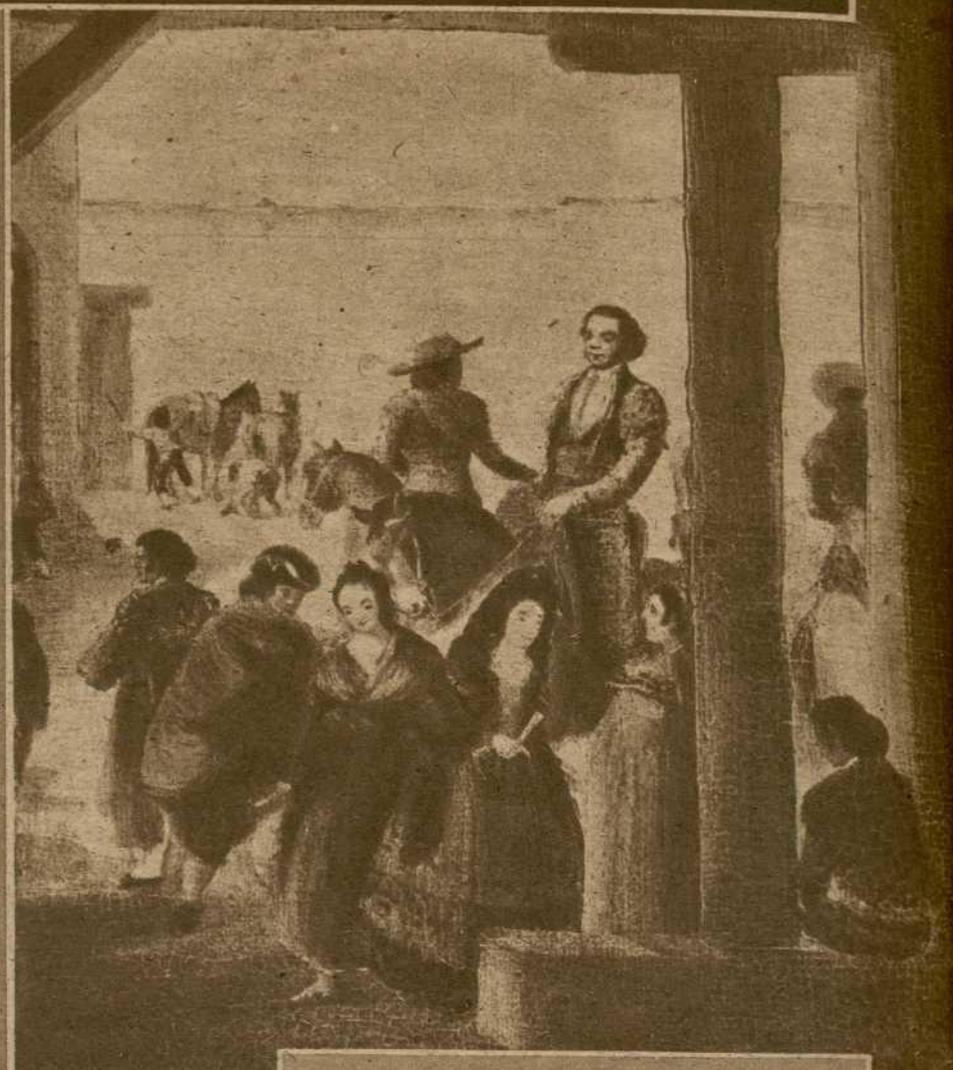
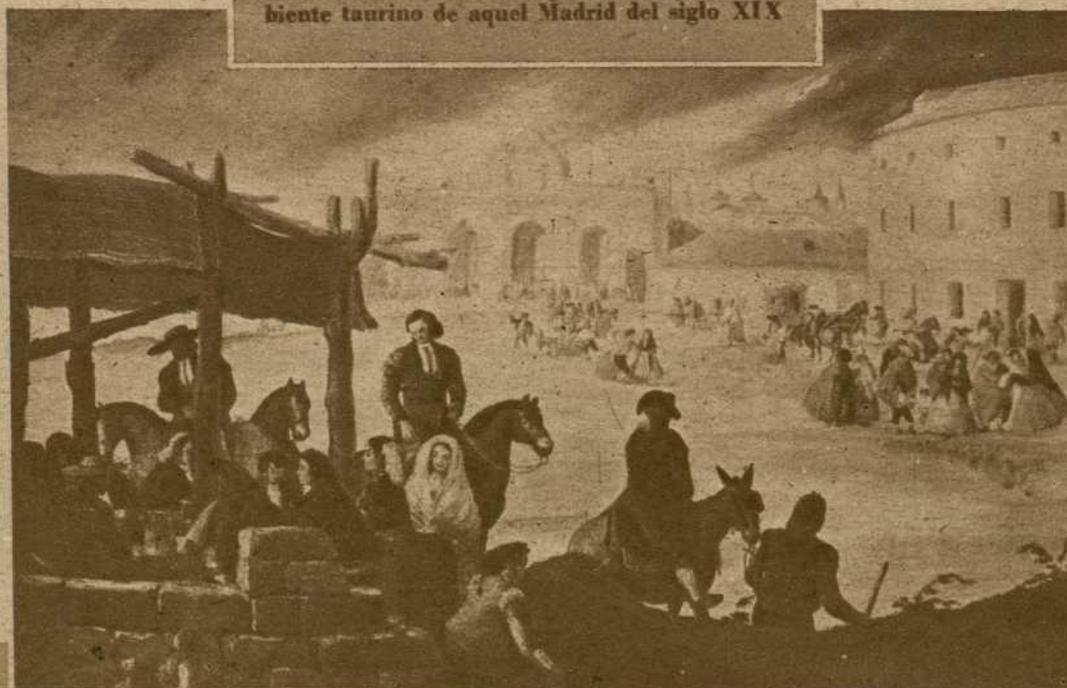
«En el palco», óleo del notable pintor Miguel Gómez Díaz

TAL vez una de las particularidades más interesantes en la obra del pintor Miguel Gómez Díaz, sea, junto a esa gracia y ese movimiento que sabe poner en el desarrollo y realización del tema, en esa variación de personajes anecdóticos, ese acusado ambiente romántico derivado de la época que señala su preferencia en casi todos los cuadros. Gómez Díaz, enamorado y seducido por la primera mitad de aquel burlesco siglo XIX, en el que se elaboró de una manera firme la historia de la tauromaquia, siguiendo un tanto las huellas imitativas de Lucas, que quiso por devoción semejar a Goya, busca en las escenas pintorescas de aquel tiempo, una cierta novedad para los actuales. Gómez Díaz, escapando travieso de la época presente, retrayéndose en el tiempo, va a posar un tanto curioso e indiscreto su caballete ante el espectáculo de aquellos sombríos años fernandinos envueltos en las mallas de una política que vino a conmover y excitar los ánimos ya de por sí agitados y revoltosos de los españoles. Ahí está en sus lienzos el Madrid que presenciara las heroicidades y el sacrificio de Daoiz y Velarde, las truhanerías de Paco «el de los toros», los galanteos chulapos, a orillas del melifluido y combatido Manzanares, el ir y venir de cierta maja aristócrata, las primeras luchas contra la invasión napoleónica y el grito unánime español por su sagrada e intangible independencia.

Y con todo el ambiente, ya anecdótico de la época, aquel suave, delicado y a la vez penetrante perfume romántico que aromó las horas, tal vez demasiado agitadas, de aquellos días. Toda o casi toda la obra artística del pintor Gómez Díaz

responde a aquel momento en que Goya, puente que une lo clásico o académico con lo romántico, es decir, con lo que quiso ser revolucionario y no fué al fin de cuentas sino una falsa y frustrada liquidación del pasado, señalaba un hito o momento glorioso en el impresionismo naciente y en la pintura netamente taurina. A Gómez Díaz le seduce aquel ambiente, aquella atmósfera en la que todavía el afrancesamiento de costumbres que había de venir poco después, lastre de la invasión y del snobismo, no se había enseñoreado en nuestra Península. De ahí que esos tipos y escenas, algunas un tanto arbitrarias y fantásticas, tengan, no obstante, ese sabor castizo que predominó principalmente en el escenario matritense, tipos y personajes que Mesonero Romanos describió con aquella su galana prosa en sus felices descripciones y comentarios, que habían de reflejar, y más aun ser, como el cliché literario, el documento vivo de una época histórica de la vida agitada e inquieta de la capital de España.

«Tarde de toros», en el que se recoge el ambiente taurino de aquel Madrid del siglo XIX



«Patio de caballos», que refleja un aspecto de aquella Plaza que existió un día en las inmediaciones de la Puerta de Alcalá

Obsérvese, si no, su lienzo «Tarde de toros», donde damas y pícaros, toreros y chiquillos, gente de alcurnia y de tronío, elementos aristócratas y galloferos, alternaban en ese escenario por donde un día desfiló toda la torería de antaño, aquella torería que puso los cimientos para el historial de hogaño, como asimismo acontece en su obra «En el palco», donde el pintor, buen conocedor del ambiente, no eludió la presencia del goyesco embozado, misterioso galanteador, junto a la dama de alcurnia, la vieja celestina y el travieso chiquillo concurrente a todo festejo y animador de toda algarabía. En «Patio de caballos», el artista, siempre a tono con la época, nos ofrece una escena llena del sabor del popular recinto, hasta donde llegaban las curiosidades de la dama enamorada, por ver de cerca al héroe taurino que muchas veces forjara con su ilusión los sueños.

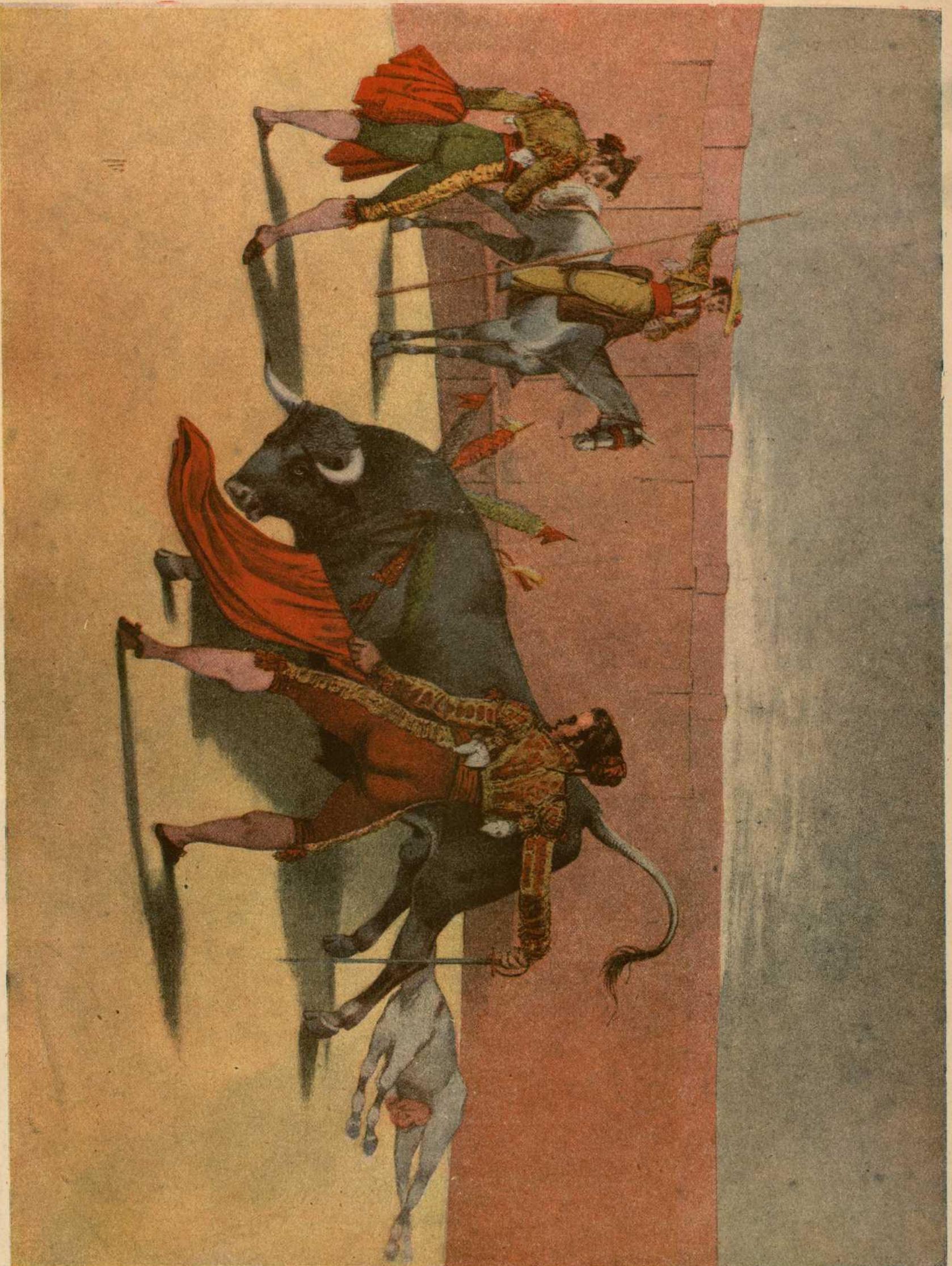
Con todo, la obra artística de Gómez Díaz nos atrae y nos encanta; perfuma con cierto aroma la pintura detonante y rabiósamente excéntrica y colorista de estos tiempos, más bien prendidos en un futurismo carente de esa gracia y sensibilidad que precisamente son norma y guión en el artista que nos ocupa. La belleza está en los contrastes; por eso en esta época de vértigo y de insensibilidad, materialistas se está poniendo de moda aquella suave espiritualización de los sentidos que sin más alharacas se llamó romanticismo, el cual impuso modos, modas, estilos y procedimientos.

MARIANO SANCHEZ  
DE PALACIOS



Suerte de vara en el campo. (De «La Tauromaquia», de Goya.)

(COLECCION DE DOCE SUERTES DE TOROS, COMPUESTAS Y LITOGRAFIADAS POR LUIS FERRANT)



Pase de muleta

(De la colección del señor Alcázar de Velasco)